

9 Octubre 77

98-29

19300

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOS SOBRINOS
DEL
CAPITAN GRANT,

NOVELA CCMICO-LIRICO-DRAMATICA.

BASADA SOBRE UNA DE JULIO VERNE,

Y ESCRITA EN PROSA POR

MIGUEL RAMOS CARRION,

MÚSICA DEL

MAESTRO FERNANDEZ CABALLERO.

2081

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

L47 - 6962

COLLEGE OF
ARTS AND SCIENCES

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY

PHYSICS

PHYSICS

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT.

Tosé Rodríguez

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

- UN SARAO Y UNA SOIRÉE ¹, zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta.
- EL FIGLE ENAMORADO, sainete original, música del mismo maestro.
- LA MUJER DEL PRÓJIMO, comedia en un acto y en verso, original.
- DE MADRID Á BIARRITZ ², zarzuela original en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.
- MAS VALE TARDE QUE NUNCA, proverbio original y en prosa, en un acto.
- PERRO, 3, 3.^o, IZQUIERDA ³, juguete cómico en un acto, original y en prosa. ¡CHITON! ³, idem., idem.
- EL CARBONERO DE SUBIZA ⁴, parodia en verso, en un acto, música de los señores Aceves y Rubio.
- UN PALOMINO ATONTADO, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.
- UN CUARTO DESALQUILADO, pasillo cómico, original y en verso.
- (SE CONTINUARÁ) juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.
- ESPERANZA, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.
- LAS MEDIAS NARANJAS ⁵, comedia en dos actos en prosa imitada del italiano.
- EVA Y ADAN, juguete cómico, original y en verso.
- LA HOJA DE PARRA, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.
- LA GALLINA CIEGA, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero.
- LEVANTAR MUERTOS ⁵, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- EL DOMADOR DE FIERAS ³, sainete lírico, escrito sobre el asunto de un Vaudeville, música del maestro Barbieri.
- DOCE RETRATOS SEIS REALES, pasillo cómico, original y en verso.
- LEON Y LEONA, entremés en prosa, original.
- CADA LOCO CON SU TEMA, juguete cómico original, en un acto y en prosa.
- LOS SEÑORITOS, comedia en tres actos, original y en prosa.
- LA VIUDA DEL ZURRADOR ⁶, parodia en un acto y en verso.
- LA CLAVE ³, zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.
- LA MAMÁ POLÍTICA, comedia en dos actos, original y en prosa.
- LA MARSELLERA, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero.
- LA CARETA VERDE, comedia de gracioso, original y en prosa.
- EL SIGLO QUE VIENE, ² zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero.
- EL AÑO SIN JUICIO, revista cómica, original en un acto ⁷.
- LOS MADRILES, revista cómica, original, en dos actos ⁷.
- LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT, novela cómico-lírico-dramática en cuatro actos, música del maestro Caballero.

1 En colaboración con el señor Lustonó. 2 Id. id. Coello. 3 Id. id. Campo Arana. 4 Id. id. Granés. 5 Id. id. Blaseo. 6 Id. id. Vital Aza. 7 Idem idem Pina Dominguez.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT,

NOVELA CÓMICO-LÍRICO-DRAMÁTICA,

BASADA SOBRE UNA DE JULIO VERNE,

V ESCRITA EN PROSA POR

MIGUEL RAMOS CARRION,

MÚSICA DEL

MAESTRO FERNANDEZ CABALLERO.

Estrenada en el Teatro del PRINCIPE ALFONSO el 25 de Agosto
de 1877.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

LOS ANGELES DEL CAPITAN GRANT

NOTA DE OBSERVACIONES

EL DIA DE LA VISITA

RECONOCIMIENTO DE LA TIERRA

DESCRIPCION DEL TERRENO

OPINION DEL COMANDO EN JEFE

CONCLUSIONES

RECOMENDACIONES

FECHA Y LUGAR

SIN FIRMAR

PERSONAJES.

ACTORES.

SOLEDAD.....	SRAS. SARLÓ.
KETTI.....	RAGUER.
PORTERA.....	BARDAN.
VECINA 1. ^a	GOMEZ.
IDEM 2. ^a	SAMPELA,
UNA MUJER.....	ACEVEDO (M.)
EL DOCTOR.....	SRES. ARDERIUS.
SIR CLYRON.....	ESCRU.
DON MARCIAL MOCHILA.....	ROSELL.
ESCOLÁSTICO.....	OREJON.
JAIME.....	MANINI.
CAPITAN GRANT.....	CUBERO.
GENERAL.....	ROCHEL.
PATAGON.....	JIMENEZ (D. P.)
COMANDANTE.....	JIMENEZ (D. J.)
POSADERO.....	ARVERAS.
SOLDADO.....	ROMERO.
EMPLEADO DEL FERRO-CARRIL..	TOSCANO.
BANDIDO 1. ^o	BARRAGAN.
IDEM 2. ^o	TABERNO.
EL CAPITAN DEL ESCOCIA.....	CANCELA.
MOZO DEL MOLINO.....	LOPEZ.
UN PESCADOR DE CORAL.....	RODRIGUEZ.
VECINO 1. ^o	TOSCANO.
INTÉRPRETE.....	PRIETO.
MARINERO 1. ^o	ECHAPUY.
IDEM 2. ^o	POLIN.
Vecinos y vecinas, murguistas, marineros y grumetes, chilenos	

y chilenas, fumadoras, bailadoras, soldados, bandidos, viajeros, empleados del ferro-carril, soldados maories, sacerdotes, gauchos, guerreros, caribes, monos, caimanes, etc. Coro general, cuerpo coreográfico, banda, acompañamiento y niños.

Las decoraciones para esta obra han sido pintadas por los Sres. Busato, Bonardi y Valls.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. 798. N.º 29.

Á LA SEÑORA

DOÑA ÁNGELES RODRIGUEZ DE ARDERIUS.

Acepte V., senora mia, la dedicatoria de este libro,
como una muestra del respetuoso afecto que la profesa
su amigo

M. Ramos Carriou.

A LA MEMOIRE

DE LA SOCIÉTÉ ROYALE DE MÉDECINE

ET DE LA FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS

PAR

M. J. B. B.

DE LA FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS

PAR M. J. B. B.

DE LA FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

EL CANUTO.

Patio de una casa de vecindad. Puerta grande al foro. Varias puertas numeradas en el patio y en la galería.

ESCENA PRIMERA.

Cuatro murguistas que entran de la calle empiezan á tocar con estrépito.
Bajan las vecinas.

CORO.

Ya llegó la murga,
vamos á bailar,
aprovecharemos
la oportunidad.
Todas las mañanas
vienen á tocar
hace quince días
con puntualidad.
Ellos nunca piden,

tocan y se van,
esto es muy chocante;
quién los pagará?

(Bailando unos con otros.)

Tralaralará, tralaralará,
tralaralará, tralaralará.

No hay una persona
de la vecindad
á quien nadie tenga
que felicitar.
Y ellos, sin embargo,
con asiduidad
todas las mañanas
vienen á tocar.
Si se les pregunta
quién los manda acá,
no responden nada,
tocan y se van.
Esto es una cosa
muy particular,
y ya va picando
mi curiosidad.

(Bailan.)

Tralaralará, tralaralará,
tralaralará, tralaralará.

ESCENA II.

DICHOS, el ALFEREZ MOCHILA, que asoma por la puerta de su cuarto.
dispara una pistola y se retira.

TODOS. Ay!

(Los murguistas salen huyendo. La Portera entra en el patio desde la portería. Las vecinas escapan asustadas á sus respectivas habitaciones. Las vecinas 1.^a y 2.^a se asoman á la galería.)

PORTERA. Qué ha sido eso?

VECINA 1.^a Un tiro.
PORTERA. Y quién ha sido capaz?...
VECINA 1.^a El retirao del catorce,
que es de lo más animal.
PORTERA. Ya le compondré yo luégo;
encima de no pagar...
Pues hombre! Ha puesto en alarma
á toda la vecindad.
VECINA 1.^a Y en parte tiene razon;
es ya mucho fastidiar.
Miusté que todos los dias
está dále que le das...
El demonio de la murga
es una calamidad!
VECINA 2.^a Y sin saber quién les manda
ni á quién vienen á tocar.
VECINA 1.^a Dicen que á la bailarina.
VECINA 2.^o Se hace la disimulá,
pero yo creo lo mismo.
PORTERA. Mañana no tocará
ni á esa ni á nadie, pues yo
no les permitiré entrar. (Entra en la portería.)
VECINA 1.^a Hará usted bien.

ESCENA III.

DICHAS, SOLEDAD, que sale de su cuarto á la galería, donde cuelga un as
mallas de carne.

SOLEDAD. Buenos dias.
VECINA 1.^a y 2.^a Buenos dias.
SOLEDAD. Oí sonar
un tiro: qué ha sido eso?
VECINA 1.^a Pues ha sido... un tiro.
SOLEDAD. Ya!
Pero pregunto que quién
lo ha tirao.
VECINA 1.^a El melitar

SOLEDAD.
VECINA 2.^a

que vive ahí en el catorce.
No es mala barbaridad!
Le diré á usted; no le falta
razon pa eso y mucho más,
se lo ha tirao á los músicos
que nos vienen á atronar
toos los días.

SOLEDAD.

Pobrecillos!

VECINA 1.^a

Ellos qué culpa tendrán...
Ahora dicen que es á usted
á quien tocan.

SOLEDAD.
VECINA 1.^a

Sí?

SOLEDAD.

Cabal.

Mirusté, pues no tendría
nada de particular.
Me gusta á mí despertarme
con música.

VECINA 1.^a

Es natural.

SOLEDAD.

Como usted vive con ella
pa no perder el compás...
Yo al son que me tocan bailo
sabe usted?

VECINA 1.^a

Pues claro está.

VECINA 2.^a

Y en dónde baila usted ahora?

SOLEDAD.

Pues en dónde he de bailar?

VECINA 1.^a

Donde siempre, en *la Infantil*.

SOLEDAD.

Yo pensaba que en el Rial.

VECINA 1.^a

El año que viene, puede.

SOLEDAD.

Creo que me ajustarán.

Puede!

Vaya, divertirse

y que no haiga novedad. (Entra en su cuarto.)

ESCENA IV.

VECINA 1.^a y 2.^a

VECINA 1.^a

Á usted la parece bien

- que se premita colgar
al público esos calzones
tan indecentes y tan...
- VECINA 2.^a Eso es una desvergüenza.
- VECINA 1.^a Así ve la vecindad
si tiene las piernas gordas
ú flacas... y lo demas.
- VECINA 2.^a Por supuesto, sabe Dios
con qué los rellenará,
que esta gente de teatro
no sabe más que engañar.
- VECINA 1.^a Vaya, hasta luégo, vecina.
Agur, señá Trinidad.
- (Entra cada una en su cuarto.)

ESCENA V.

ESCOLÁSTICO, que viene de la calle, y se detiene mirando la malla. Después la PORTERA.

- ESCOL. Ya tiene puestos á secar los pantalones. Hermosa malla que ciñe sus bellisimas formas, yo te envidio! Portera! Portera!
- PORT. Quién me llama?
- ESCOL. Un servidor.—Tome usted una peseta. (Dándosela.)
- PORT. Gracias. ¿Qué deseaba usted?
- ESCOL. Que me escuche.
- PORT. Ya le oigo á usted.
- ESCOL. Estoy enamorado de Soledad, de la bailarina.
- PORT. Ya!
- ESCOL. Y deseo que usted me sirva de mediadora.
- PORT. Yo?
- ESCOL. Tome usted otra peseta.
- PORT. Muchas gracias.
- ESCOL. Y escúcheme usted, porque necesito desahogarme.
- PORT. Desahóguese usted.
- ESCOL. Seis meses hace estaba yo estudiando en el seminario de Vergara.—De repente me entró una tristeza

horrible. No hacía más que llorar, llorar á todas horas.— Lo ve usted? Sólo al recordarlo se me saltan las lágrimas!—Mi familia, es decir, mis tíos, porque toda mi familia se compone de tíos, sabiendo que mi tristeza iba en aumento, decidieron sacarme del seminario y traerme á Madrid con mi tia Transverberacion.—Consultamos con un médico y dijo que padecía de hipocondría, y que si seguía con la teología me moría. Y entonces mi tia...

PORT. Se desconsolaría?

ESCOL. Si señora, pero tuvo una idea feliz. Me dijo, es necesario que te animes, que te diviertas, porque si continúas así no podrás seguir estudiando.—Auda, vete por ahí á ver si te distraes, toma, gasta todo lo que quieras... y me dió dos reales.—Salgo á la calle y reparo en una casa donde entraba mucha gente. Miro y veo un letrado que dice: *Teatro de la Infantil*. Yo había oido decir á mis tíos que los teatros son centros de perversion y dudé si entrar; pero al ver el nombre del teatro, dije; vaya, este será un espectáculo propio para los niños; no habrá peligro en verlo, será alguna funcion de muñequitos. ¡No eran malos muñequitos!—Vi primero una comedia con unos chistes tan graciosos que yo me moría de risa. Despues había baile!... ¡y qué baile! ¡El ole! Un baile español de pura sangre. La primera bailarina, era ella. Ella! Verla y quedarme con la boca abierta fué todo uno. Se acabó el baile y continué derecho en el asiento hasta que me echó á la calle un acomodador.—Aquella noche soñé con un batallon de pantorrillas de color de rosa y unos zapatitos blancos que bailaban el ole sobre mis narices.—Volví todas las noches al teatro, y al poco tiempo llegué á ponerme más alegre que unas castañuelas.—Mi tia al ver esto, dijo: Vaya, ya está curado el niño, al seminario con él. Y yo entonces con una peseta que tenía, dije: piés para qué os quiero? y me escapé.—Porque yo soy así, atroz.

PORT. Con una peseta!

- ESCOL. Cuatro reales justos.—De los cuales gasté la mitad en dos funciones en la Infantil y la otra mitad en un billete del Pardo que salió premiado con diez mil reales.
- PORT. Qué fortuna! Yo juego siempre y no me ha tocado más que el muslo de un pavo en la rifa de Navidad.
- ESCOL. El muslo de un pavo?
- PORT. Tomamos el billete entre varios vecinos.
- ESCOL. Pues bien, cobré los diez mil reales, escribí á mi tia diciéndola que no quería ser cura y que me declaraba independiente, y me dediqué á pasar las noches viéndola bailar.
- PORT. Á su tia de usted.
- ESCOL. No; á Soledad.—Todos los dias la envío al teatro un regalo que tiene la bondad de admitir.
- PORT. Ya lo creo!
- ESCOL. Y todas las mañanas mando aquí una murga para que la divierta.
- PORT. Ya pareció aquello. Conque era usted!
- ESCOL. Yo mismo. Pero sin descubrirme; ella ignora que soy yo quien la obsequia.—He querido preparar el terreno, y en prepararlo y vivir de ocultis para que no me descubran mis tios, me he gastado los diez mil reales.
- PORT. Qué lila! y ahora?
- ESCOL. Ahora, no sé lo que voy á hacer. La he escrito esta carta declarándola mi amor, y contándola mi historia. ¿Quiere usted entregársela?
- PORT. No tengo inconveniente.
- ESCOL. ¿Quiere usted observar al mismo tiempo el efecto que la hace mi retrato?
- PORT. Así lo haré.
- ESCOL. Tome usted otra peseta.
- PORT. Gracias.—(Lástima que se haya gastado los diez mil reales.) Voy ahora mismo.
- ESCOL. Volveré dentro de media hora, y si me dice que no: ca-
taplum! de cabeza por el viaducto.
- PORT. Qué barbaridad!
- ESCOL. Yo soy así.—Hasta luégo.

PORT. Vaya usted con Dios. (Váse Escolástico por el foro y la Portera por la izquierda, viéndosela luégo llamar á la puerta del cuarto de Soledad y entra en él.)

ESCENA VI.

MOCHILA, con uniforme antiguo de infantería.

MUSICA.

MOCHILA. Soy un hombre que está desesperado,
soy un hombre que traga mucha hiel,
y si yo no me hubiere retirado
ya sería lo ménos coronel.

No sé por qué
me retiré!
Por qué? Por qué
me retiré?

Aún tengo fuerzas
para luchar,
aún tengo bríos
de militar.
Y cuando á veces
oigo un tambor,
revélase mi instinto
batallador.

(Como si mandára tropa.)

Flanco derecha!
Al hombro! Marr!
Apunten! Fuego!
Pim! Pam! Pim! Pam!

Tengo más que motivo suficiente
para dar al demonio y renegar,
que encontrarse á mi edad de subteniente
no se puede con calma tolerar.

No sé por qué
me retiré!
Por qué? Por qué?
me retiré?

—
Con nueve duros
de paga al mes,
apenas puedo
ni mal comer.
Y al ver tan triste
mi situacion,
aumentó mi continúa
excitacion.

—
Flanco derecha!
Al hombro! Marr!
Apunten! Fuego!
Pim! Pam! Pim! Pam!

(Se dirige á la puerta del foro.)

ESCENA VII.

DICHOS la PORTERA.

HABLADO.

PORT. Señor de Mochila!

MOCHILA. Qué hay?

PORT. Aquí ha estado el casero.

MOCHILA. Basta, no me diga usted más.

PORT. Si señor, tengo que decirle á usted que si mañana no
deja desocupado el cuarto, se le pondrán los trastos en
la calle.

MOCHILA. Ya se librá muy bien!—Antes mataré al casero, á us-
ted y á los vecinos.

PORT. Pero hombre! Yo cumplo con decirle á usted lo que
me mandan.

MOCHILA. Pues no faltaba más! Caseritos á mí! Precisamente tengo gana de matar uno.

PORT. Comprenda usted que no ha pagado hace dos meses...

MOCHILA. Y qué? Ya pagaré cuando pueda. Á un jóven decente no se le arroja de ninguna parte.

PORT. Sí, sí, usted es muy decente, pero no paga.

MOCHILA. Cómo he de pagar sin dinero?

PORT. Y qué me cuenta usted, á mí? Yo no puedo hacer más que estar despidiendo todos los dias á los ingleses que vienen buscándole.

MOCHILA. Y hace usted muy bien, porque si no los despediría yo á tiros. Como deje usted pasar á uno, hay aquí una desgracia.

PORT. (Es muy capaz! Qué bruto!)

MOCHILA. Si yo tuviera dos mil duros, ya vería usted cómo no me tosía á mí nadie.

PORT. Pero como no tiene usted un cuarto...

MOCHILA. Ni uno. Ni ese que me lo quita el casero.

PORT. En fin, yo he cumplido, ya lo sabe usted. Tengo orden de no dejarle á usted vivir...

MOCHILA. Ya lo veo!

PORT. En ese cuarto más que hasta mañana.

SOLEDAD. (Saliendo á la galería.) Portera!

PORT. Qué hay?

SOLEDAD. Ese jóven, era rubio ó moreno?

PORT. Moreno.

SOLEDAD. Me alegro, es mi tipo, gracias. (Vuelve á entrar en su cuarto.)

MOCHILA. (Volviéndose de pronto hácia la Portera.) Conque es decir, que mañana á la calle!

PORT. Esa orden tengo.

MOCHILA. Si? Pues no será!—Ya que solo no puedo realizar mi proyecto, llamaré al mundo entero para que me ayude. Medio duro por persona! No hay otro recurso? Á ello! ¡Vecinos! Vecinos! (Gritando.)

PORT. Pero hombre, qué hace usted, se ha vuelto usted loco?

MOCHILA. Vecinos! Vecinos!

ESCENA VIII.

DICHOS, VECINOS y VECINAS, que bajan precipitadamente. Entre ellas
SOLEDAD.

MÚSICA.

- MOCHILA. Vecinos! Vecinos!
al patio bajad!
- PORT. Se ha vuelto usted loco?
- MOCHILA. Déjeme usted en paz.
-
- Veremos si logro
que entiendan mi plan.
Vecinos! Vecinos,
al patio bajad.
-
- CORO. Que pasa? Qué ocurre?
Qué es ello? Qué hay?
Por qué así alborota
á la vecindad?
- MUJERES. Corramos, Dios mio!
Qué sucederá?
Qué es ello? Qué pasa?
Qué ocurre? Qué hay?
- PORTERA. Cuidado, vecinos,
tened precaucion,
pues creo que este hombre
perdió la razon.
- CORO. Loco! Pobrecillo!
Y por qué le da?
Oigamos qué dice
por curiosidad.

(El Coro rodea á Mochila mirándole con atencion.)

- MOCHILA. Quereis ser ricos? (Con solemnidad.)
- CORO. Claro que sí.

- MOCHILA. Pues es muy fácil
de conseguir.
- CORO. (Qué es fácil dice!
No hay duda, no,
se ha vuelto loco
el buen señor.)
- MOCHILA. Oigánme todos
con atencion
una importante
revelacion.
- CORO. Oigamos todos
con atencion
esa importante
revelacion.
-
- MOCHILA. Soy militar retirado
con nueve duros
de paga al mes.
- CORO. Bien poco es.
- MOCHILA. Y decir creo excusado
los mil apuros
que pasaré.
- CORO. Pues ya se ve.
- MOCHILA. Mas tengo en planta un negocio
que con millones
me podré hacer.
- CORO. Bien puede ser.
- MOCHILA. Y al que ser quiera mi socio
las condiciones
le haré saber.
- CORO. Vamos á ver.
- MOCHILA. Es un negocio seguro
que puede hacerse
en general;
- CORO. No está eso mal.
- MOCHILA. Sólo con dar medio duro
podrá obtenerse

un capital.

CORO.

Un capital!

SOLEDAD.

Si usted no se explica
con más claridad
no es fácil que nadie
le quiera ayudar.

MOCHILA.

Pues voy á explicarme
con gran claridad
y todos ustedes
me comprenderán.

—
¡Oiga una historia
muy general
que parece cuento,
pero que es verdad!

CORO.

Oigamos la historia
tan original
que parece cuento
pero que es verdad.

MOCHILA.

—
Por no hallar compañero
para mi cena,
triste estaba y el día
de Noche-buena.
Mas hallé casualmente
á cierto amigo
que aceptó muy gustoso
cenar conmigo.

—
Y á la plaza me fui
y un besugo compré;
¡un besugo hasta allí!
el mayor que encontré.

—
Ya dispuesto á guisarle
le rasgo el vientre
mas tropiezo con cierto

inconveniente.
En su tripa metido
¡sorpresa grata!
me encontré este canuto
de hojadelata. (Enseñando uno.)
Admirado quedé,
pero luego lo abrí
y encerrado encontré
un papel que está aquí.

(Sacando varios papeles del bolsillo y dándoselos á los vecinos.)

Hay varias copias;
leed, leed
el documento
que me encontré.
Creo que no
lo entenderéis,
más luego yo
lo explicaré.

CORO. (Leyendo los papeles como si deletreara.)

Sin—esp—arroj—
est—doc—al má—
3—7—y
11—min—lat.
El 7 Jun—
gantín veló—
Sant—zozo—en—
cost—de la—gon—
El hemisfe—
tral—3 mari—
Capitan G—
abor—conti—
Donde—celan—
ser pri—de los—
crüel indi—
si no—ge—os.

Qui—mos—hallá—
un tes—mensó—
repart—con el—
que ven—sal—nos.

HABLADO.

MOCHILA. No lo han comprendido ustedes?

VEC.^o 1.^o Ni jota.

VEC.^o 2.^o Ni una palabra.

MOCHILA. Pues bien, repito lo dicho: al que por medio duro quiera ser accionista de mi negocio, le explicaré el contenido de ese misterioso documento.

VEC.^a 1.^a Medio duro, eh?

VEC.^a 2.^a Nada más que medio duro!

VEC.^o 1.^o Él será loco, pero tonto no es.

VEC.^a 1.^a Bonita manera de sacar diez reales á cada quisque.

VEC.^o 1.^o El demonio del loco!

MOCHILA. Quién ha dicho que estoy loco? Al que lo piense siquiera le pego un sablazo. (Echando mano á la espada.)

MUJERES. Ay! (Echan á correr.)

VEC.^o 1.^o Se pone furioso! Lo mejor es dejarle. (Los hombres se retiran tambien.)

PORTERA. Cuando yo decía que estaba chiflao! (Se mete en la portería.)

ESCENA IX.

MOCHILA y SOLEDAD, que se ha quedado atemorizada junto á la puerta de la izquierda.

SOLEDAD. Pobre hombre!

MOCHILA. (Paseando muy agitado.) Truenos y centellas! Toda la gente cree que estoy loco. Esto es cosa para volverse uno de remale.

SOLEDAD. (Me da lástima! Voy á darle medio duro á ver si se calma un poco.) Caballero!

MUCHILA. Qué hay?

SOLEDAD. Hágame usted el favor de tomar estos diez reales; yo quiero ser accionista de ese negocio.

MUCHILA. Usted!

SOLEDAD. Sí señor.

MUCHILA. Gracias á Dios que encuentro una persona con sentido comun.

SOLEDAD. Tome usted.

MUCHILA. No señora, no los tomo. Yo no pienso coger el dinero hasta reunir el número suficiente de accionistas. Dos mil nada más.

SOLEDAD. Es una friolera!

MUCHILA. Pero ya que usted se fía de mí, y no sospecha como esa gente que estoy loco, voy á explicarle el caso en breves palabras.

SOLEDAD. Ya le oigo á usted.

MUCHILA. Este canuto encontrado por mí tan casualmente en el vientre del besugo...

SOLEDAD. (Pobrecito!)

MUCHILA. Fué sin duda alguna arrojado al mar por unos náufragos, como se comprende por la traducción del documento, que me ha costado cuatro meses de ímprobo trabajo.

SOLEDAD. Ya lo creo!

MUCHILA. He completado las palabras borradas en el papel por la humedad, y estoy segurísimo de que el documento decía lo siguiente... Vaya usted completando las medias palabras que he copiado en estos papeles. (Por el que Soledad tiene en la mano. Soledad escucha con atención mirando al papel, como si completase las palabras.) Sin esperanza arrojamos este documento al mar, á los treinta y siete grados y once minutos de latitud. El siete de Junio, el bergantín *Veloz* de Santander zozobró en las costas de la Patagonia, en el hemisferio austral.—Se va usted enterando?

SOLEDAD. Sí señor, sí.

MUCHILA. Tres marineros y el Capitan G... abordaron el continente

donde recelan ser prisioneros de los crueles indios, si no los protege Dios.—Me parece que está bien claro!

SOLEDAD. Vaya si lo está!

MOCHILA. Ahora viene lo gordo.—Aquí hemos hallado un tesoro inmenso, que repartiremos con el que venga á salvarnos.

SOLEDAD. Un tesoro!

MOCHILA. Inmenso. Y que no hay duda, fijese usted bien.—*Qui—mos halla*, aquí hemos hallado, *un tes menso*, un tesoro inmenso, *repart—con—el*, y repartiremos con el, *que ven*, que venga, *sal nos*, á salvarnos.—Eh? Qué tal, estoy loco?

SOLEDAD. (Rematado el pobrecito.) Cá! No señor.

MOCHILA. Pues bien, así que tuve la seguridad de que la traduccion del documento era exacta, averigüé que en la matrícula de Santander había efectivamente un bergantin llamado Veloz, que salió del Callao el treinta de Mayo último, y que ocho dias despues debió perderse en las costas de la Patagonia, puesto que no se ha vuelto á tener noticias suyas.

SOLEDAD. De veras!

MOCHILA. Como usted lo oye. Y supe el nombre de su capitan, el Capitan Grant.

SOLEDAD. El Capitan Grant?

MOCHILA. El mismo.

SOLEDAD. Querrá decir el Gran Capitan. (El infeliz trastorna las palabras!)

MOCHILA. Le conoce usted acaso?

SOLEDAD. Pues ya lo creo! (Le seguiré la manía.)

MOCHILA. Es posible! Es acaso pariente de usted?

SOLEDAD. Tio.

MOCHILA. Tio! Es usted su sobrina!

SOLEDAD. Naturalmente.

MOCHILA. É ignoraba que había naufragado?

SOLEDAD. Sí señor.

MOCHILA. Y los demás parientes, dónde andan, quiénes son?

SOLEDAD. No tengo ninguno.

MUCHILA. Ahora comprendo por qué no se ha presentado nadie.—
De modo que es usted sola en el mundo?

SOLEDAD. Sola.

MUCHILA. Y no tenía usted más amparo que su tío?

SOLEDAD. No tenía otro amparo.

MUCHILA. Pues bien, ya que gracias á mí sabemos su paradero,
unamos nuestros esfuerzos para ir en su busca.

SOLEDAD. Á dónde?

MUCHILA. Á la Patagonia!

SOLEDAD. (Huy! cómo se extravía!)

MUCHILA. Ahora sepa usted los sacrificios que llevo hechos para
salvar á esos desgraciados náufragos. Yo me he empe-
ñado más de lo que estaba, poniendo en todos los pe-
riódicos este anuncio. (Sacando un periódico.) «Las perso-
nas interesadas en saber el paradero del bergantín *Ve-
loz*, de Santander, mandado por el Capitan Grant, pueden
dirigirse á don Marcial Mochila, Tabernillas, setenta
y cuatro, principal interior, Madrid.»—Á pesar de es-
to no se ha presentado nadie.

SOLEDAD. (Lo comprendo.)

MUCHILA. En vista de lo cual, dije: este hombre no tiene parien-
tes; segun el documento es dueño de un inmenso tesoro
que repartirá con el que vaya á buscarle... Pues yo
seré quien vaya.

SOLEDAD. Muy bien pensado, debe usted ir.

ESCENA X.

DICHOS, la PORTERA, que viene apresuradamente.

PORT. Señor de Mochila!

MUCHILA. Qué hay?

PORT. Un caballero que parece inglés, se empeña en verle á
usted sin remedio.

MUCHILA. Un inglés! Lo pesco y lo divido! (Sacando el sable.)

PORT. Este es inglés de Inglaterra.

MUCHILA. Ah! (Allí no tengo ninguno.)

PORT. Pero como usted me dió esa órden para todos...

MOCHILA. Que pase.

PORT. (Yendo al foro.) Caballero, pase usted. Aquí está el señor de Mochila.

ESCENA XI.

DICHOS, SIR CLYRON y KETTY.

Sir Clyron, desde que entra en el patio, y durante toda la escena, olfatea de vez en cuando marcadamente.

MOCHILA. Un extranjero!

SIR. Mi general! (Saludándole.)

MOCHILA. Gracias. Qué deseaba usted?

SIR. Osté ser la personaminta que dice este anuncio? (Presentándole el periódico.)

MOCHILA. El mio! Sí señor.

SOLEDAD. (Qué será esto?) (Deteniéndose cuando se va á marchar.)

SIR. É osté saber la paradera del Capitan Grant?

SOLEDAD. Eh?

MOCHILA. Sí señor, sé su paradero á punto fijo. Usted conoce al Capitan?

SIR. Ser moi amigo.

SOLEDAD. (Caramba! Si no estará loco este hombre?)

MOCHILA. Muy amigo!

SIR. Mi deberle la vida. Él salvarnos á mí é mi sobrina (Señalando á Ketty.) en un naufragio.

SOLEDAD. (Será posible?..)

KETTI. Oh!

SIR. Él sacarnos del mar á costillas. Donde estar él ahora?

MOCHILA. Naufragó el siete de Junio con su bergantin el *Veloz* en las costas de la Pata... (Tapándose la boca.) (Ya metí la pata. Si se lo digo pueden ir ellos solos y quedarme yo como estaba.)—Sé donde está, pero no lo digo mientras no se me asegure que he de ser yo quien vaya á buscarle.

SIR. Oh filántropo! Vendrá conmigo. Mi ser Sir Eduardo Clyron, é mí tener un buque de mi propiedad para ir donde

quiera, un gran buque, un yakct que se llama *El Escocia*.

SOLEDAD. (Como el bacalao!)

MOCHILA. Y será usted capaz de llevarme?

SIR. Mi llevar á todo quien se interese por el Capitan Grant. Sos amigos serlo míos tambien, mí querer boscarle, mí venir solo á esto de Málaga.

MOCHILA. (Volviéndose á Soledad.) Somos felices!—Esta señorita es sobrina del Capitan.

SIR. Oh! Sobrina de nuestro salvador.

KETTY. Oh! (Se acerca á ella y la besa en la frente.)

SOLEDAD. (Pues señor, rueda la bola.)

SIR. Señorita sobrina, osté disponer de todo lo mio. (Dándola la mano.)

SOLEDAD. Muchas gracias.

MOCHILA. (Está hecho el gran negocio!)—Entremos, caballero, entremos en mi habitacion y le explicaré cómo he averiguado el paradero del Capitan.

SIR. Esperar un instante. Portera!

MOCHILA. Qué quiere usted?

PORT. Quién me llama?

SIR. Haber por aquí una tabernamienta?

PORT. Una taberna? Si señor, en esta misma casa.

SIR. Oh! Mí no engañarme nunca. Desde mi llegada percibir el aroma de Valdepeñas.—Osté traerme dos botellas á la habitacion de este caballero, con su permiso. (Dándola una moneda.)

MOCHILA. Lo que usted quiera. (Estoy loco de alegría!)

SIR. Cuando oste gostar. Señorita sobrina...

SOLEDAD. Entre usted, que yo vuelvo al instante.

KETTY. Portera: chis, chis.

PORTERA. Mande usted.

KETTY. Traiga tambien una botella del pardillo.

SOLEDAD. Ella ¡ha hablado poco, pero bueno. (Sir. Ketty y Mochita entran en la habitacion de éste.)

ESCENA XII.

SOLEDAD. La Portera pasa á la habitacion de Mochila llevando las botellas.

SOLEDAD. Pues señor, me he metido en un belen por seguirle la manía á ese buen señor.—Y ahora resulta que no está loco, que ese capitán existe... Por qué no ha de ser verdad también lo del tesoro?—Nada, yo no me vuelvo atrás; sigo siendo su sobrina, y si me quieren llevar con ellos, me voy. Gano cuatro pesetas diarias por bailar desesperada todas las noches... Mi porvenir es triste; y si un día doy un mal paso y me tuerzo un pie, la bucólica está comprometida... Veamos si por otro camino hago fortuna. Soy libre como el aire. No tengo nadie que se interese por mí!—Miento, ese jóven amable que me ha escrito esta carta tan expresiva, y que volverá por la contestacion... Ah! ya está ahí. (Viendo á Escolástico que entra por el foro.)

ESCENA XIII.

SOLEDAD y ESCOLÁSTICO. Este se para al verla.

ESCOL. Ella! Señorita...

SOLEDAD. Caballero...

ESCOL. Usted dispensará mi atrevimiento.

SOLEDAD. No; no hay de qué.

ESCOL. Vengo... vengo... Ya sabe usted á lo que vengo.

SOLEDAD. Si señor, lo sé. Su carta de usted me ha conmovido.

ESCOL. De veras? Y qué contesta usted?

SOLEDAD. Qué he de contestar?—Yo soy muy franca, contesto que sí!

ESCOL. Soy feliz! Permítame usted que en prueba de amor deposite en su mano un ósculo!

SOLEDAD. Un ósculo! (Será una sortija.) (Volviendo la cabeza se deja coger la mano, que besa Escolástico.)

ESCOL. Ay!

SOLEDAD. Caballerito! Usted va pasando á mayores.

- ESCOL. A mayores! Á esto lo llama mayores. Inocente!
- SOLEDAD. Hablemos con toda franqueza.
- ESCOL. Eso quiero yo.
- SOLEDAD. Usted es un caballero completo.
- ESCOL. Creo que sí.
- SOLEDAD. Enamorarse de mí, ocultármelo y obsequiarme gastándose hasta el último céntimo.
- ESCOL. Hasta el último!
- SOLEDAD. Y decirme luego: te amo, y si no me correspondes me mato. Eso es muy de agradecer.
- ESCOL. Bendita sea esa boca!
- SOLEDAD. Prudencia, joven! Dice usted en su carta que no posee más que un corazón ardiente.
- ESCOL. Nada más, pero muy ardiente.
- SOLEDAD. Y que por mí está usted decidido á todo.
- ESCOL. Á todo.
- SOLEDAD. Pues bien, se nos presenta la ocasión de ser felices, de hacer acaso un capital.
- ESCOL. Un capital!
- SOLEDAD. Para eso es necesario, primero: que me diga usted si está decidido á ser mi esposo.
- ESCOL. Con toda mi alma.
- SOLEDAD. Segundo. Si está usted dispuesto á seguirme hasta la Patagonia.
- ESCOL. Hasta el fin del mundo.
- SOLEDAD. Y tercero; si quiere usted pasar por sobrino del Capitán Grant.
- ESCOL. Por sobrino del demonio.
- SOLEDAD. En ese caso será usted primo mío por parte de padre.
- ESCOL. Por la parte que usted quiera.
- SOLEDAD. Lo jura usted?
- ESCOL. Lo juro.
- SOLEDAD. Pues acostumbremónos desde este momento á tutearnos. Á mí me dará vergüenza, pero al fin te tutearé.
- ESCOL. Y yo á tí, tí, tí.
- SOLEDAD. Basta, el tiempo urge. La fortuna nos aguarda detrás de aquella puerta. (Señalándole la del cuarto de Mochila.)

ESCOL. De aquella?

SOLEDAD. Sí. Entremos.

ESCOL. Entremos. Pero quieres al ménos explicarme?...

SOLEDAD. Ya lo sabrás todo. Ven conmigo y dí á todo que sí.

ESCOL. Andando. (Entran.)

ESCENA XIV.

EL DOCTOR MIRABEL, que sale con bata, sombrero de copa y baston.

Viene por el foro.

DOCTOR. Qué era lo primero que tenía yo que hacer? Ah! sí, ya recuerdo, alquilar un coche para las visitas de despedida. Eso es. Aquí tengo la lista de las personas de quienes tengo que despedirme. Exactamente. Hoy creo que no se me ha olvidado nada. Ea, voy á buscar un coche. Toma, pues no me he venido al patio en lugar de salir á la calle? Qué cabeza la mia! Ah! Ya se me olvidaba hablar á la Portera!

PORT. Qué quiere usted, señor Doctor? Á dónde va usted?

DOCTOR. Á hacer visitas.

PORT. Con ese traje?

DOCTOR. Toma! Pues es verdad que me he salido en bata. Tendré que volver á subir la escalera. Soy un desdichado.

PORT. Yo le bajaré á usted el gaban, y se mudará en la porteria si no quiere usted molestarse.

DOCTOR. Tiene usted razon.

PORT. Voy por él.

DOCTOR. Espere usted un momento. Yo tenía que decirle á usted no se qué cosa. Qué tenía yo que decirle? Usted no se acuerda?

PORT. Yo! Como usted no me lo diga.

DOCTOR. Bueno, cuando me baje usted la capa se lo diré.

PORT. La capa ó el gaban? (Váse la Portera)

DOCTOR. El gaban, eso es, el gaban.

ESCENA XV.

DOCTOR, solo.

Estas distracciones han de darme muchos disgustos. Y eso que ahora ya me he corregido algo. Porque ántes... ántes era horrible. Un dia entero me pasé pensando si me llamaba Benito ó Roque, y luégo resultó que me llamaba Saturnino. Yo, doctor en ciencias, y hombre de gran entendimiento, segun dicen por ahí, tengo la peor de las memorias. Empecé mi carrera dedicándome á la medicina. Un dia tuve que cortar una pierna á un enfermo; me distraje y le corté la sana. Y lo más extraño es que el enfermo se curó... pero yo abandoné la medicina. El año pasado me llevé un susto atroz. Llego una noche á mi casa, me abre el sereno la puerta de la calle, abro la de mi habitacion, y al entrar en ella me encuentro con que no hay un solo mueble, ni uno. Hasta las alfombras se habían llevado! Ladrones! Empiezo á gritar: Socorro! Se arma el gran escándalo, se alborotan los vecinos, sube la portera y me dice: pero, caballero, si se ha mudado usted esta mañana á la calle de las Tabernillas; y era verdad, se me había olvidado la mudanza y entregar la llave del cuarto. Desde entónces vivo aquí en este barrio extremo y tranquilo, entregado á la botánica, mi ciencia favorita.

PORT. Aquí está el gaban! (Desde cerca de la porteria)

DOCTOR. Qué gaban! Ah! Sí! (Se quita la bata.)

PORT. No se desnude usted ahí, que va á coger una pulmonía. (Viniendo apresuradamente. Le pone el gaban.)

DOCTOR. No; está esto muy abrigado. Traiga usted la bata. Á mí me gusta dejar todas las cosas en su sitio. (Hace como que la cuelga de un clavo y se cae la bata al suelo.)

PORT. Se la subiré á su cuarto. (Recogiéndola.) ¿No ha recordado usted todavía lo que tenía que decirme?

DOCTOR. Ah! Sí!—Si no me habla usted de ello, no la digo una palabra. Pues lo que tenía que decirle, era que me mar-

- cho esta noche.
- PORT. Fuera de Madrid?
- DOCTOR. Sí.
- PORT. ¿A dónde?
- DOCTOR. ¿A dónde?—Ah! Sí, á Filipinas.
- PORT. Es una friolera.
- DOCTOR. Voy comisionado por la Academia de Ciencias Naturales para estudiar la flora y la fauna de las regiones oceánicas.
- PORT. Y deja usted el cuarto?
- DOCTOR. No, usted cuidará de él en mi ausencia, y dejará visitar mi biblioteca y coleccion de curiosidades científicas á cuantas personas traigan una tarjeta mia.
- PORT. Está bien. Y se va usted esta noche?
- DOCTOR. Sí; voy á Málaga, donde me embarcaré. Vaya, hasta luego. (Da la mano á la Portera.) Beso á usted la mano.
- PORT. Este señor acabará en Leganés. (Váse.)

ESCENA XVI.

SIR CLYRON, KETTY, MOCHILA, ESCOLÁSTICO y SOLEDAD.

- SIR. No hay que hablar más. La explicacion del documento no inspirar la duda de menor tamaño.
- MOCHILA. Y dice usted que por su parte renuncia á lo que le pudiera tocar del tesoro?
- SIR. Mí ser inmensamente rico. ¡Mí poseer un capital de veinte y cinco millones de libras.
- MOCHILA. (Este inglés debe de ser andaluz.)
- SOLEDAD. (Á Escolástico.) (Cuánto son veinte y cinco millones de libras?)
- ESCOL. (Un millon de arrobos!)
- SOLEDAD. (Qué barbaridad!)
- SIR. É mi tener toda la fortuna en brillantes. Ser un capricho especial.—Mi aborrecer las letras de cambio, é caminar por todo el mundo con una caja llena de piedras preciosas. Necesitar dinero, vender una piedra. Eso tener valor en todas partes.

MOCHILA. Ya lo creo!

SIR. Mi poseer varios brillantes gordos como castañas.

SOLEDAD. (Si nos dará la castaña este caballero!)

MOCHILA. Pues es capricho tener una fortuna empleada en piedras. Bien dicen, que los ingleses son ustedes estrambóticos.

SIR. Oh caballero! Mi no ser inglés.

MOCHILA. No?

SIR. Mi ser escosés.

MOCHILA. Me alegro; aborrezco á los ingleses. Ya me es usted más simpático.

SIR. Por supuesto, que ustedes no aceptarán viajar á mi costa sin compensarme de algun modo. Ustedes son personas delicadas.

MOCHILA. No se me había ocurrido!

ESCOL. Ni á mí.

SOLEDAD. Ni á mí.

SIR. Para evitar estos escrúpulos naturales, mi pensar darles una ocupacion propia.

ESCOL. Usted dirá.

SIR. (Á Soledad.) Osté ser desde hoy la compañera de mi sobrina.

SOLEDAD. Con mucho gusto.

SIR. (Á Mochila.) Osté ser mi secretario.

MOCHILA. Tanto honor!

SIR. Mi amar estos caracteres brutos...

MOCHILA. Cómo?

SIR. No sé si me explico!

MOCHILA. Y bien claro.

SIR. (Á Escolástico.) É osté, jóven, aplicable y estudioso, enseñarle la lengua á mi sobrina.

SOLEDAD. Eh?

SIR. Ella amar la lengua española é tener gran facilidad para el aprendimiento de ella.

ESCOL. Aceptado.

SIR. Esta tarde á las seis, mi esperar á ustedes en el Hotel de Rusia para comer juntos. Preparar los equipajes. Esta

noche al camino de hierro, mañana en Málaga, é inmediatamente á bordo sin más impedimento. Estás conforme, chico?

MUCHILA. Yes.

SOLEDAD. Esta señorita no se perderá por hablar mucho.

SIR. (Á Soledad.) Señorita sobrina.—Señorito sobrino... Señor.—Hasta luégo.

MUCHILA. Hasta despues, caballero.

SOLEDAD. Adios, milord. (Va á despedirle hasta la puerta del foro. Allí Mochila coge á Soledad y Escolástico por las manos, y los trae hasta el proscenio.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ménos SIR y KETTY.

MÚSICA.

MUCHILA. Vuestro tío se ha salvado,
el negocio está logrado,
nos haremos poderosos,
no tenemos más que hablar:
preparad vuestro equipaje
y emprendamos el viaje
esta noche por la tierra
y mañana por la mar.

ESCOL. Yo me encuentro atortolado,
yo no sé lo que ha pasado,
me parece todo un sueño,
pero un sueño singular;
mas preparo el equipaje
y me lanzo á ese viaje,
pues feliz seré contigo
por la tierra y por el mar.

SOLEDAD. Ven conmigo sin cuidado,

la fortuna hemos logrado,
libres somos como el viento
y podemos escapar;
tú prepara el equipaje,
porque al fin de este viaje
no podemos perder nada
y es muy fácil el ganar.

MOCHILA. Para ir luégo á la fonda
en busca del inglés,
en este mismo sitio
citémonos los tres.

SOLEDAD. Eso es!

ESCOL.

Eso es!

MOCHILA. Hasta despues! (Abrazándolos. Entra en su cuarto.)

SOLEDAD y ESCOL. Hasta despues! (Abrazándose.)

(Vânse Escolástico por el foro y Soledad á su habitacion.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Á BOBDO DE «EL ESCOCIA.»

Sobre cubierta. Unos acostados, apoyados otros sobre las bordas, están todos los marineros y grumetes. La escena está solamente alumbrada por los faroles del buque.

ESCENA XVIII.

Una ronda de marineros da la vuelta sobre cubierta y baja por la escotilla. Marineros y grumetes tendidos junto á las bordas.

MÚSICA.

CORO.

Así escuchando de la mar

el melancólico rumor,
entre la luz crepuscular
vagando vamos sin temor.

No hay mayor placer
que el de navegar;
nunca en tierra se gozó
este dulce bienestar.

Del horizonte el denso tul
muy pronto el alba romperá;
del ancho espacio el claro azul
color de rosa toma ya.

Con mi amado bien
quiero navegar,
siendo el agua mi sosten
nunca temo vacilar.

(Los marineros y grumetes se retiran al foro.)

ESCENA XIX.

SIR CLYRON y KETTY, que salen por la escotilla, luego ESCOLÁSTICO y MOCHILA.

HABLADO.

SOLEDAD. Uf! Yo necesito respirar el aire libre! Qué demonio de barco!

SIR. Osté no haber navegado nunca!

SOLEDAD. Sí señor, he hecho varias veces la travesía del estanque del Retiro.

SIR. Mí gozar mucho en la navegamiento. Venir á contemplar el levantamiento del sol. (Váse hácia el foro.)

ESCOL. (Apareciendo por la escotilla; tras él Mochila.) Por dónde andas, Soledad? Yo estoy cada vez más asustado.

MOCHILA. Bombas y rayos! Qué mareo tan horrible!

ESCOL. Allí creo que está. (Vase en busca de los otros á quienes se une con Mochila.)

ESCENA XX.

MARINEROS, DOCTOR y CAPITAN.

Se abre la puerta del camarote de la derecha; y sale el Doctor que mira el reló á la luz del farolillo.

DOCTOR. Las cuatro! he dormido seis horas. Este es el gran sistema para no marearse. Se mete uno en el barco, se acuesta y se queda dormido. Ni siquiera sentí que echábamos á andar. Ya debemos estar cerca de Alicante. — Calla! Qué faro es aquel que se divisa entre la oscuridad?—Eh! Marinero! (Á uno.) Qué es aquello que se ve allí?

MAR. 1.º El faro de Tarifa.

DOCTOR. Tarifa! Este hombre está borracho. Eh! (Á otro.) Qué es aquello?

MAR. 2.º El faro de Tarifa.

DOCTOR. Caracoles! Si será tan distraido como yo el Capitan de este barco, y en lugar de tirar á la izquierda habrá tirado á la derecha? Es cosa de averiguar esto. Dónde está el Capitan?

MAR. 1.º Allí está! Mi Capitan!

CAPITAN. Qué hay?

MAR. 1.º Este caballero pregunta por usted.

DOCTOR. Servidor. Usted dispense que anoche no tuviera el gusto de saludarle; pero deseando evitar el mareo me metí en el camarote y me acosté. Ahora me levanto y esta gente dice que aquella luz es el faro de Tarifa.

CAPITAN. Y lo es en efecto.

DOCTOR. Cómo! Hemos pasado el Estrecho?

CAPITAN. Naturalmente.

DOCTOR. Entónces este buque va por el Cabo! Esto es un engaño; á mí me dijeron que iba por el Istmo y por eso tomé pasaje.

CAPITAN. Pasaje para dónde?

DOCTOR. Para Filipinas.

CAPITAN. Caballero, este buque va á Chile.

DOCTOR. Á Chile!

CAPITAN. Es propiedad de Sir Clyron y no sé con qué derecho se ha metido usted en él.

DOCTOR. Dios mio! Cómo se llama este buque?

CAPITAN. *El Escocia!*

DOCTOR. Horror! Yo debía ir en el *Irlanda!* He confundido la Islas Británicas.

CAPITAN. El *Irlanda* salió de Málaga ántes que nosotros.

DOCTOR. Y qué hago yo ahora, Capitan?

CAPITAN. Enteraré á Sir Clyron de lo que sucede. (Se acerca al grupo que forman los otros con Sir Clyron.)

DOCTOR. No hay un ser más desdichado que yo! Encontrarme camino de América debiendo ir á Oceania! Esto es horrible! Qué dirá la Academia de Ciencias Naturales cuando lo sepa! Yo pierdo la cabeza! Yo me pongo malo! Ah (Cae desmayado.)

SIR, MOCHILA y ESCOLÁSTICO. (Se rien.)

SOLEDAD. Tiene mucha gracia!

SIR. (Acercándose al Doctor.) Caballero...

ESCOL. Se ha puesto malo sin duda!

MOCHILA. La cosa no es para menos. Valiente chasco! Y yo conozco la cara de este hombre!

SOLEDAD. Yo tambien! Es un señor que vivía en nuestra casa en el principal exterior: el Doctor Mirabel.

SIR. El Doctor Mirabel! El célebre naturalista! Es un sabio muy respetado en toda Europa.

SOLEDAD. Un sabio y no lo sabíamos!

MOCHILA. Eso nos pasa siempre á los españoles.

SIR. Llevarle al camarote. Avisad al médico. (Se llevan al Doctor dos marineros.)

CAPITAN. Gente arriba! Barco á proa! Es el *Almirante* de la escuadra inglesa.

SIR. Ya sale el sol! Saludemos al pabellon de Inglaterra que está en el buque *Almirante*. (Suena el pito del contramaestre.)

MUSICA.

Los marineros y grumetes trepan por los flechetes, coronando toda la parte que se ve de la arboladura del buque.

Coro. La enseña de Inglaterra,
que enarbolada está
en el buque *Almirante*,
debemos saludar.

(Empavesan el buque é izan la bandera inglesa, saludando todos los marineros, que suben á la arboladura. Cañonazo.)

Todos. Hurra! Hurra! Hurra!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

¡VIVA CHILE!

Una plaza en Talcahuano (Chile.) Hombres y mujeres del pueblo pasean en ella vestidos con los trajes característicos del país.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

Coro.

Hoy celebra Chile
la fiesta esplendente
que al Santo Patrono
dedica anualmente.
Todo es regocijo
y óyense doquier
gritos de alegría,
cantos de placer.
Hasta las mujeres
lucen sus encantos

que recatan siempre
con los negros mantos.
Todo es regocijo
y óyense doquier
gritos de alegría,
cantos de placer.

(Varias mujeres fumando.)

Si es en el hombre un vicio
el de fumar,
en la mujer es gracia
particular,
y con un cigarrito
¡válgame Dios!
cada mujer chilena
vale por dos.
Cuando á los aires
el humo sube,
parece hermosa
flotante nube.
Y si el tabaco
tiene poder,
se siente un mareito
que da placer.

—
Entre dos que se quieren
¡qué gusto da,
un cigarrito á medias
poder fumar!
Mas lo malo es que suele
á lo mejor
consumirse el cigarro
y el fumador.
Cuando cualquiera
mozo bonito
con su cigarro
me da fueguito,
yo tardo aposta

en encender,
y el dejarle sin lumbre
me da placer.

CORO.

Oigan las guitarras,
vienen hácia acá
tocando el risueño
samba que le da,

(Entran en escena las bailarinas precedidas de una gran banda de guitarras.)

Vaya una coplilla
de la alegre *cueca*,
de la *sanguaraña*
ó la *samacueca*.
Samba que le da!
sámba que le da!
el bonito baile
dé principio ya.

(Bailan la *samacueca* con el paso á dos del pañuelo, y en tanto el coro canta la copla y estribillo.)

Mi corazón á tus piés,
¡samba que le da!
lo ves y no lo levantas;
pobrecito corazón
samba que le da!
qué de desprecios aguantas.
¿Qué es esto de mama chicha
que viene con su matraca,
que si ella me dice trique
yo le digo triqui-traca.
Tondoro, já, já!
Tondoro, já, já!
dale aire á tu cuerpo,
samba que le da!

HABLADO.

UNO. Viva Chile!

TODOS. Y cómo no? y cómo no? y cómo no?

(Acaba el baile, y para salir de escena, ó repite el estribillo marchando el coro tras el cuerpo de baile ó canta con la música de la introduccion.)

MÚSICA.

CORO.

Bulle alegre el libre
pueblo sobera no;
en amor y fiestas
arde Talcahuano.
Todo es regocijo
y óyense doquier
gritos de alegría
cantos de placer.

ESCENA II.

SIR CLAYRON, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO, KETTY que sale con ellos se queda copiando una casa en el album que lleva siempre.

HABLADO

ESCOL. Esta es la plaza donde debemos esperar á nuestros compañeros.

SIR. Mi gustar mocho este país. Mujeres bonitas.

SOLEDAD. Y que fuman como un cabo de gastadores! Qué manera de echar humo! te gustan á tí tambien, primo?

ESCOL. (Ap.) Á mí no me gusta nadie más que tú!

SOLEDAD. Y la escocesa; ya te compondré yo.

ESCOL. Soledad!

SOLEDAD. (Á Sir.) Y usted sabe á qué viene todo este jaleo y estos bailes?

SIR. Solemnizar así la fiesta de su santo patrono: este país

pertenecer á España en otro tiempo.

SOLEDAD. Sí?

SIR. Y ellos declararse independientes.

SOLEDAD. Habráse visto los muy... mamarrachos, por no decir otra cosa!

SIR. En la penitencia llevar ellos el pecado. Ostedes no tener buenos gobiernos, pero ellos tenerlos peores.

SOLEDAD. Peores! Parece imposible! Y Miss, dónde se ha quedado?

SIR. Ahí tomando apuntes en el album. Ella ser ante todo artista de corazon. Ketty, Ketty, enséñanos lo que has dibujado. Oh! Estar perfectamente. (Ketty se acerca á ellos.)

SOLEDAD. Es verdad. Mira, Escolástico, mira qué mono.

KETTY. No es mono, es un perro.

SOLEDAD. Ya, pero es un perro muy mono.

SIR. Aquí las casas tienen las rejas como en Andalucía. En una como esta mí en Jerez con una linda niña *pelar el pavo*.

SOLEDAD. Ay qué pillin!

KETTY. Yo estoy contentísima. Este país me encanta. (Sin expresión, como hace siempre.)

SOLEDAD. (Remedándola.) (Este país me encanta. Y lo dice como si dijera este país me revienta. Ay! Dios me dé personas que lo expresen todo con la cara y con los ojos como la gente de mi tierra.)

ESCENA III.

DICHOS, MOCHILA.

MOCHILA. Bombas y rayos!

ESCOL. Aquí está el señor de Mochila.

SIR. Qué hay? qué noticias ha adquirido usted?

MOCHILA. Ninguna: vengo desesperado. En toda la costa de Chile no se ha perdido un barco español desde hace diez años.

SIR. Y entónces?

MOCHILA. Que no es aquí donde debemos buscar al Capitan Grant.

SOLEDAD. Pobre tío! (Á Escolástico.) (Conmuévete hombre!)

ESCOL. (Ah! si.) Pobre tío.

SIR. En ese caso, usted debe haber traducido mal el documento, haber algún error.

MOCHILA. Error! Imposible. Ya han oído ustedes como yo al Doctor Mirabel, que es un sabio, que mi traducción es la única posible. Lo cual prueba que yo soy otro sabio.

SOLEDADE. Y qué hacemos?

ESCOL. Ahí viene el Doctor, veremos lo que dice.

ESCENA IV.

DICHOS, el DOCTOR.

MOCHILA. Qué hay, Doctor?

DOCTOR. (Que viene distraído y tropieza con Escolástico.) Ah! son ustedes! nada. Que no puedo embarcarme. No hay pasaje directo á Filipinas. Me he divertido con meterme en el barco de ustedes! Y la Academia de ciencias que me creerá á estas horas camino del Archipiélago! ¿Cómo voy á justificarme escribiendo desde la América del Sur?

MOCHILA. No escriba usted.

DOCTOR. Eso he decidido... Y qué hay de investigaciones? Se tiene alguna noticia de los naufragos?

MOCHILA. Sabemos positivamente que no fué en estas costas donde se perdió el bergantín Veloz.

DOCTOR. (Dando una patada en el suelo y pisando á Mochila.) Bien sospechaba yo!

MOCHILA. Bombas y truenos!

DOCTOR. Usted dispense. En la interpretación del documento hay un error.

MOCHILA. Cuál?

SIR. Mi decirlo antes.

DOCTOR. (Sacando el documento.) Aquí donde dice *serán* prisioneros debe leerse *son*.

MOCHILA. Y qué?

DOCTOR. Que en ese caso el Capitan está en el interior de Chile y no en la costa.

MOCHILA. Pero al interior no llega el mar y es imposible que

hayan arrojado á él el canuto donde estaba el documento.

DOCTOR. Cierto que el mar no llega allí; pero hay rios que desembocan en el mar.

ESCOL. Es verdad.

MOCHILA. Me aplastó.

SIR. Luego osté creer...

DOCTOR. Que los náufragos están en el interior, en poder de los indios.

SOLEDAD. Que acaso se los habrán comido. Pobre tio! (Conmuevete.) (Ap. á Escolástico.)

ESCOL. Pobre tio!

DOCTOR. No, no son antropófagos y suelen ser hospitalarios.

MOCHILA. En ese caso, á buscarlos al interior!

DOCTOR. Me gusta este hombre por lo decidido. Justamente, á buscarlos, no es verdad, Sir?

SIR. Claro que á buscarlos.

DOCTOR. No indica bien claro el documento el grado treinta y siete? pues sigamos ese paralelo-hasta el punto en que hallemos el Atlántico. Atravesemos Chile, pasemos la cordillera de los Andes, qué sublime espectáculo! Cruzemos las Pampas, veremos el rio Negro, y el rio Colorado...

MOCHILA. Los rios de todos colores!

DOCTOR. Y acaso en sus orillas encontremos vestigios que nos hagan dar con los náufragos.

MOCHILA. Y con el tesoro.

SIR. Osté pensar demasiado en el tesoro.

MOCHILA. Alguna vez. (Siempre lo tengo aquí.) (En la nariz.)

ESCOL. Y usted viene con nosotros, Doctor?

DOCTOR. Qué voy á hacer? Me embarcaré en el Atlántico acompañando á ustedes forzosamente en su filantrópica escursión. Además esta travesía ofrece atractivos poderosos para un hombre de ciencia. Estudiaré la flora americana ya que por ahora no puedo estudiar la filipina.)

SIR. Hurra por el Doctor! Ser providencial vuestro metimiento en *El Escocia*. Osté sernos preciso con su sabiduría.

- DOCTOR. Muchas gracias, Milord.
SIR. Atravesaremos Chile.
DOCTOR. En ese caso *El Escocia* debe esperarnos en la costa Argentina.
SIR. Allí esperará.
DOCTOR. Y estas señoras nos aguardarán á bordo.
KETTY. Á bordo?
MOCHILA. Es claro. Sería una locura exponerlas á los peligros de una travesía.
KETTY. Una escocesa no retrocede ante los peligros.
SOLEDA. Ni una española tampoco. ¿Usted qué se ha figurado? voy con ustedes, veremos las Pampas.
DOCTOR. Despues de todo no se trata sino de un viaje de trescientas leguas escasas.
ESCOL. Un paseito.
DOCTOR. Por un país que conozco á palmos. He recorrido ese trayecto varias veces, y es hermosísimo.
ESCOL. Ah! conque usted había estado ántes aquí!
DOCTOR. No, lo he recorrido en el mapa.
ESCOL. Ya! De ese modo ando yo todas las leguas que usted quiera.
SIR. Vamos á bordo.
DOCTOR. Tendremos que llevar provisiones.
MOCHILA. Eso es, comestibles.
SIR. Y bebestibles, no faltará nada á bordo, y esta noche se emprende la marcha.
DOCTOR. Cómo vamos á gozar, señor Cartuchera.
MOCHILA. Mochila.
DOCTOR. Es verdad, usté dispense, nunca recuerdo bien su apellido.
MOCHILA. Ni nada. (Vánse todos.)

MÚSICA.

CUADRO CUARTO.

VAMOS SUBIENDO.

Desfiladero al pie de los Andes.

ESCENA V.

EL PATAGON. Música en la orquesta.

El Patagon sale con el fusil preparado mirando á los altos.

Ya se ocultó, ya no le veo. Vuela, vuela hasta el sol, que no por eso la bala de mi fusil dejará de penetrar bajo tus alas. Condor, rey de los aires, si las nubes te ocultan, el Patagon te acecha. (Óyese el ruido de campanilla de caballerías que se acercan, Cesa la música.) Viajeros! veamos si necesitan guía para escalar los Andes.

MOCHILA. Alto! pie á tierra, atad las caballerías y descansenos un rato.

ESCENA VI.

EL PATAGON, que se retira algo al ver llegar á SIR CLAYRON, KETTY, ESCOLÁSTICO y MOCHILA.

MOCHILA. Nuestros compañeros vienen muy rezagados. Esperémosles aquí. Bombas con mi caballería! Tiene un trote insufrible!

KETTY. Voy á tomar la vista de este desfiladero.

SIR. Ketty, tu aficionamiento al dibujo te obliga á abandonar

- el estudio de la lengua española. Ostedes no dar lección hace tres días.
- E SCOL. Ah, señor! Esta señorita aventaja á su maestro, tiene facilidad portentosa para los idiomas. De las cuatro partes de la gramática sabe las tres primeras con toda perfeccion.
- SIR. Y la otra?
- ESC OL. La otra es la Ortografía. Esa no ha logrado aprenderla ninguna mujer y es inútil enseñarla.
- SIR. Haber otra gramática en España que yo desearía aprender.
- E SCOL. Cuál?
- SIR. La gramática parda.
- ESCOL. Para esa no se necesita maestro.
- PATAG. Señores viajeros.
- MO CHILA. De dónde sale este hombre?
- PATAG. Bajo de la cumbre de las montañas. Yo soy la providencia del caminante, yo le enseño la senda oculta por las malezas, le guío entre las rocas, le aparto de los abismos, busco claro manantial que apague su sed, y lecho de blandas hojas para que repose mientras lucen las estrellas.
- MOCHILA. Vamos, este por lo visto es un guía.
- SIR. Usted dedicarse á guiar á los viajeros?
- PATAG. Ya lo he dicho, soy su providencia.
- SIR. Y muy modesto.
- PATAG. Yo conozco los riscos de los Andes y los senderos de las Pampas. La bala de mi fusil hiere al condor en su vuelo y al guanaco en su rápida carrera.
- ESCOL. Este guía parece una novela por entregas.
- PATAG. Si así lo deseais mi planta guiará vuestros pasos por tres pesetas diarias.
- ESCOL. Adios, poesía.
- SIR. Está bien; desde ahora quedar por nosotros: cuide de nuestras cabalgamientas.
- PATAG. Así lo haré, reposad tranquilos. (Váse.)
- MOCHILA. (Imitándole.) Vaya usted con Dios.

ESCENA VII.

DICHOS ménos el PATAGON.

- SIR. Debíamos sacar los alforjos y disponer una merienda para cuando lleguen esa señorita y el Doctor.
- MOCHILA. Muy bien pensado.
- ESCOL. (Valiente humor traerá la señorita. Lo ménos creerá que me he adelantado por venir solo con la escocesa.)
- MOCHILA. Disponemos en este sitio la comida?
- SIR. Mejor será á la sombra de aquellos árboles. (Á la izquierda.) Cuidado con las botellas, señor Mochila, romperse una sería una desgracia.
- MOCHILA. No hay cuidado.
- SIR. Traigo oculta una sorpresa compatriota de ustedes.
- MOCHILA. Cómo!
- SIR. Una sorpresa de Chinchon. (Saca del bolsillo una botella.)
- MOCHILA. Aguardiente. Cuidado, no vaya usted á coger una pítima.
- SIR. Y qué ser eso de pítima?
- ESCOL. Uno de los varios nombres que tiene en nuestro país la borrachera.
- SIR. Ah! tener varios nombres!
- ESCOL. Si señor, mona, chispa, turca, papalina...
- SIR. (Yendo hácia donde está Mochila.) Papalina! Hacerme gracia eso de la papalina. (Váse.)
- ESCOL. Ya llegan Soledad y el Doctor.
- SIR. Pues andando, á la merienda, Ketty, vamos. (Ketty le sigue; óyese el ruido de las campanillas que se acercan.)

ESCENA VIII.

ESCOLÁSTICO, luego SOLEDAD y DOCTOR.

- ESCOL. Dejar ahí las caballerías, ese hombre las cuidará. ¿Cómo se han retrasado ustedes tanto?
- SOLEDAD. Porque mi borrico no quería andar. En cambio el tuyo tenía mucha prisa.

- ESCOL. (Ya pareció aquello!)
- DOCTOR. (Que trae á cuestas un enorme haz de yerbas, y en la mano un cucurucho de papel) Á mí me ha convenido la detencion para herborizar un poco. Qué país para un naturalista! Qué diversidad de especies!
- ESCOL. Y que lleva usted en ese cucurucho?
- DOCTOR. Unos coleópteros curiosísimos.
- ESCOL. Pues allí nos espera la gente para merendar.
- DOCTOR. Santa palabra! Vengo desfallecido.
- ESCOL. Pero va usted á almorzar con todo eso?
- DOCTOR. Tiene usted razon, lo dejaré allí. (Entra y sale al momento sin el haz y sin el cucurucho.)
- ESCOL. Y tú, tienes apetito?
- SOLEDAD. No me hables.
- ESCOL. Pero mujer...
- DOCTOR. Vamos?
- SOLEDAD. Yo no tengo ganas, me quedo aquí descansando.
- DOCTOR. Entónces vamos nosotros.
- SOLEDAD. (Ap. á Escolástico.) No vayas.
- ESCOL. No, yo tampoco tengo apetito. (Bosteza.)
- DOCTOR. Pues yo comeré por los dos. (Váse.)

ESCENA IX.

ESCOLÁSTICO, SOLEDAD.

- SOLEDAD. Tenemos que hablar, señor don Escolástico.
- ESCOL. Hablemos cuanto quieras.
- SOLEDAD. Te advierto que he caido de mi burro.
- ESCOL. Ay! Te has hecho daño?
- SOLEDAD. No es eso, es otra clase de caida.
- ESCOL. Yá!
- SOLEDAD. Es que me he convencido que tú no me quieres.
- ESCOL. Soledad...
- SOLEDAD. Y de que quieres á la escocesa.
- ESCOL. Qué disparate!
- SOLEDAD. Y de que esas lecciones de gramática van á acabar muy mal.

ESCOL. Pero si hace ya tres dias que no damos leccion.

SOLEDAD. Y no se la vuelves á dar ó armo el gran escándalo.

ESCOL. Está bien, no la enseñaré más.

SOLEDAD. Ya sabe bastante.

ESCOL. Eso le he dicho á su tío para que no te incomodes.

SOLEDAD. Me alegro. Pues hombre! tú pareces tonto y te metes en casa.

ESCOL. Muchas gracias.

SOLEDAD. Os pasabais el dia conjugando el verbo amar. Presente de indicativo, yo amo, tú amas, el ama... Y yo me escamo. Y ella, siempre que nombraba la tercera persona me miraba á mí.

ESCOL. Aprensiones.

SOLEDAD. Te digo que esa señora cada vez me carga más.

ESCOL. Calla, que viene y puede oírte.

SOLEDAD. Viene? Pues dame un abrazo para que lo vea y rabie.

ESCOL. Por mí no hay inconveniente. (La abraza, miss Kitty se detiene al verlos.)

ESCENA X.

DICHOS, KETTY.

SOLEDAD. (Como avergonzada.) Ay! usted dispense, miss.

KETTY. Se aman ustedes?

SOLEDAD. Con toda el alma, verdad, primo?

ESCOL. Sí señora, con toda el alma. (Me voy á ver si ha quedado algo de merienda.) (Váse.)

SOLEDAD. Me quiere mucho, muchísimo. ¿Lo ha oido usted?

KETTY. Ya lo he oido. Los amantes españoles son muy expresivos.

SOLEDAD. No lo sabe usted bien. Los escoceses no son así, eh?

KETTY. Los escoceses aman con mucha tranquilidad.

SOLEDAD. Por eso no sirven para las españolas.

MUSICA.

DUETINO.

KETTY. En Inglaterra los amantes,

SOLEDAD. con una calma sin igual,
en dos palabras se declaran
y ya no tienen más que hablar.
Pues en España los amantes,
si se lo pueden expresar,
para decirse «yo te adoro»
no encuentran hora de acabar.
KETTY. En Inglaterra las mujeres
no piensan nunca en el amor,
y al novio ven de tarde en tarde
ó no le ven á lo mejor.
SOLEDAD. Pues en España las mujeres
pasan la vida en el balcon,
y el novio quieto en una esquina
lo mismo que un guarda-canton.
Allí los amantes,
nos dicen así.
KETTY. Pues así nos dicen
los de mí país.

PRONUNCIACION.

Yes you love mi
yes you love mi
very, very,
morning star,
my dear.
Yes I love you,
yery, very,
my dear.

Yes yu lof mi,
yes yu lof mí
vere, vere,
moneng star,
mai diar.
Yes ai lof yu
vere, vere,
mai diar.

SOLEDAD.

Viva tu salero
cuerpo sandunguero,
alma de mi alma,
cara celestial!

Ven que yo te adoro,
tú eres mi tesoro,
tú eres mi alegría,
tú eres mi pesar.

2.^a

KETTY. En mi país, cuando algun hombre
hace el amor á una mujer,
se acerca al punto á la familia
y la visita muy cortés.

SOLEDAD. Pues en España si le dicen
consulte usted con mi mamá,
queda en volver al otro dia
y no le vuelven á ver más.

KETTY. Si se hallan lejos dos amantes
se escriben cartas cada mes
para decirse solamente:
yo de salud me encuentro bien.

SOLEDAD. Pues en España estando juntos
se escriben tantas ella y él
que al devolvérselas, si riñen,
las lleva un mozo de cordel.

SOLEDAD. Qué cosas nos dicen
los hombres allí!

KETTY. Pues así nos dicen
los de mi país.

SOLEDAD. Yes yu lof mi, etc.
Viva tu salero, etc.

ESCENA XI.

DICHOS, ESCOLÁSTICO, SIR, MOCHILA y el DOCTOR.

HABLADO.

DOCTOR. Vamos, que ya es muy tarde.

MOCHILA. Á montar y en marcha.

SIR. Paréceme que me he puesto un poco de papalina.

DOCTOR. Cielos! las caballerías se han comido mi herbolario.

(Entran y salen á poco. El Patagon lleva la cuerda que une á
los seis borricos en que van montados por el órden siguiente:

Ketty, Soledad, Escolástico, Sir, Mochila y el Doctor. Los bor-
ricos llevan colleras con muchas campanillas y alforjas y man-

tas de colores muy vivos. Pasan, y cuando han desaparecido se hace la mutacion.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

À 20.000 PIÉS DE ALTURA.

La cumbre de los Andes.

ESCENA XII.

Aparecen sucesivamente detrás del picacho todos los VIAJEROS y el PATAGON. KETTY se sienta y dibuja.

- SIR. Mí estar á veinte mil piés de altura! Viva Escocia!
- MOCHILA. (Subiendo algo más que Milord.) Yo estoy un poco más alto.
Viva España!
- TODOS. Viva!
- ESCOL. Ay qué frio! Estoy tiritando.
- SOLEDAD. Sí, pues júntate conmigo.
- ESCOL. Con muchísimo gusto.
- SOLEDAD. Alto, caballero.
- ESCOL. Me parece que más alto que veinte mil piés...
- SOLEDAD. Allí tienes á la escocesa pintando la mona!
- DOCTOR. Debemos buscar un sitio en que refugiarnos para pasar la noche.
- MOCHILA. (Empieza á andar muy de prisa y pegándose puñetazos.) Por aquí no veo ninguno.
- SOLEDAD. Qué hace usted?
- MOCHILA. Entrar en calor.
- SOLEDAD. Este hombre todo lo hace de golpe y porrazo.
- MOCHILA. Vayamos más arriba.

SOLEDAD. Yo no subo más.

MOCHILA. (Al guía y al Doctor.) Subamos nosotros, y si hallamos lugar á propósito les llamaremos.

DOCTOR. Andando. Cuando vean ustedes brillar una hoguera suban sin cuidado. (Van subiendo por la izquierda.)

SOLEDAD. Ay! Nosotros sentémonos. Yo estoy que no puedo más.

SIR. Cuidado con dormirse.

SOLEDAD. Por qué?

SIR. En este país es fácil quedarse sorbete, y ademas puede bajar un condor y llevárselo á uno por los aires.

SOLEDAD. Y qué bicho es ese?

SIR. Un pajarito que se lleva en las garras una persona como un tordo un par de aceitunos.

SOLEDAD. Caramba con el pajarito! Ya no me siento. (Ruido subterráneo.)

SIR. Esto ser grave. (Música en la orquesta.)

ESCOL. Ay! parece que se mueve el suelo.

SIR. Moverse efectivamente. Esto anunciar un terremoto.

SOLEDAD. Un terremoto.

TODOS. Huyamos!

(Echan á correr por detrás del picacho y desaparecen. Inmediatamente despues se trasforma la decoracion á la vista del público. Gran estrépito; las montañas se truncan perdiendo su forma primitiva, y de la izquierda se desprende la gran roca con la cual se precipitan Mochila y Patagon.)

CUADRO SEXTO.

EL CONDOR.

LAS LLANURAS ARGENTINAS.

La música va apianando poco á poco hasta terminar.

ESCENA XIII.

SIR, KETTY, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO yacen sin sentido en el suelo.

Se ve caer á Mochila y el Patagon, que quedan como aquellos.

ESCOL. Ay! (Levantándose.)

SIR. Ay!

ESCOL. Soledad.

SOLEDAD. Escolástico, estamos vivos?

ESCOL. (Abrazándola.) Yo creo que sí!

SOLEDAD. Sí, si estás vivo, estás vivo!

SIR. Esta bacada ser demasiado violenta.

KETTY. Deliciosa!

SOLEDAD. Á esta mujer todo le parece delicioso. Ay! Mochila.
(Reparando en él.)

ESCOL. (Se acerca á Mochila que se levanta y le da un golpe.) Si estará muerto! Ay!

MOCHILA. Rayos y centellas! Debo haberme roto cincuenta y siete costillas.

PATAG. Contemplad las llanuras argentinas. Hemos descendido desde la cumbre al valle sin sentirlo.

- MOCHILA. No, lo que es eso de sin sentirlo! Ay!
- ESCOL. Valiente terremoto!
- SOLEDAD. Ni el de doña Martinica, que ví yo representar en el café del Sur.
- MOCHILA. Y el Doctor?
- ESCOL. Es verdad. ¿Dónde está el Doctor?
- SOLEDAD. El Doctor se ha perdido!
- TODOS. Doctor! Doctor!
- KETTY. Lo habrá aplastado alguna peña.
- SOLEDAD. Y con qué tranquilidad lo dice!
- ESCOL. Si nosotros estamos aquí de milagro!
- SIR. Es necesario buscarlo, no podemos irnos sin él.
- MOCHILA. Pues es claro, hombre, qué hemos de irnos!
- ESCOL. Sepamos al ménos si efectivamente ha perecido en el descenso. Veamos por estos alrededores.
- TODOS. Doctor! Doctor!
- SOLEDAD. (Mirando al cielo hácia la derecha.) Qué es aquello?
- PATAG. El condor! el que yo persigo hace tres días!
- MOCHILA. Ya se ocultó detrás de las rocas!
- SOLEDAD. Vuelve á salir. Qué es lo que lleva entre las garras? Ah!
- MOCHILA. El cuerpo del Doctor!
- SOLEDAD. Muerto sin duda! (Aparece el condor á la vista del público llevando entre las garras la contrafigura del Doctor. Aletea saliendo.)
- PATAG. No se llevará la presa. (Monta el fusil, apunta y dispara. Música en la orquesta hasta el fin del cuadro. El condor da vueltas y sin soltar la presa cae detrás de los árboles.)
- TODOS. Ah!
- MOCHILA. Veamos en dónde ha caído!
- TODOS. Vamos!
- SOLEDAD. Yo no tengo valor para verle. (Cuando van á salir todos aparece el Doctor.)
- DOCTOR. Compañeros!
- MOCHILA. Él!
- TODOS. Vivo!
- DOCTOR. Vivo y sano! Las alas de ese pajarraco me han servido de paracaídas.

Todos. Doctor! Doctor! (Le abrazan con grandes muestras de cariño.)

CUADRO SÉTIMO.

¡CUATRO TIROS!

Exterior de un fuerte militar.

ESCENA XIV.

Suena una corneta tocando llamada. Despues un tambor. luégo aparecen por la izquierda los soldados con el Comandante al frente, cuatro tambores y un corneta de órdenes. EL COMANDANTE, CORO DE SOLDADOS. Estos visten solamente una camisa rayada sujeta por un cinturon de cuero, de él pende un sable. Vienen armados con fusiles.

MÚSICA.

CORO.

Marchemos de frente
con aire marcial
al son de la caja
llevando el compás.
Y así, cuando llegue,
verá el general
que todos sabemos
lo más principal.
Con brío y soltura
los brazos moved
mirando de frente
con noble altivez.
Marchemos con fuerza

fijando los piés,
que nuestros zapatos
no se han de romper.

HABLADO.

Después de hacer algunos ejercicios á la voz de mando del Comandante con la menor precision posible, descansan armas con toda desigualdad.

COMAND. (Vamos, no ha salido tan mal como otras veces.) Soldados: ya sabeis que nuestra amada república se halla en guerra con el Paraguay, y esta es la causa de que os instruya en el manejo de las armas con toda precipitacion desde hace tres años, por si fuera preciso defender este fuerte contra los enemigos. Hoy aguardamos la visita del General, que viene á ponerse al frente del cuerpo de ejército á que pertenecemos, y espero que en su presencia os lucireis como lo habeis hecho en la mia. El General es muy bruto (con perdon sea dicho y sin ofenderle) y sería capaz de arrimar una paliza al que se descuidara en el cumplimiento de su deber. Conque mucho ojo y en cuanto aparezca gritar todos el viva que os he enseñado. Viva el General Archiparraguirre Ber-rigorrigurrea. Y vaya un viva dificultoso.

ESCENA XV.

DICHOS, un SOLDADO, luego SIR, KETTY, ESCOLÁSTICO, el DOCTOR y SOLEDAD.

SOLDADO. Mi Comandante!

COMAND. Qué ocurre?

SOLDADO. Los centinelas avanzados acaban de sorprender á unos extranjeros que deben ser espías de los Paraguayos, porque estaban sacando los planos de las fortificaciones.

COMAND. Que me los traigan inmediatamente.

SOLDADO. Aquí los conducen con todas las precauciones necesari-

rias. (Entre dos soldados entran con los ojos vendados los personajes indicados ántes cogidos unos á otros por los faldones ó las faldas. El último el Doctor.)

COMAND. Alto! (Se detienen. El Doctor suelta el faldon de Mochila á que viene agarrado. Todos van á quitarse la venda.) Al que se quite la venda le pego un tiritito.

ESCOL. Qué irán á hacer con nosotros?

SOLEDAD. Alguna barbaridad.

MOCHILA. Esto es un abuso; detener á unos viajeros.

COMAND. Silencio! (Suena una corneta.) El General se acerca! Conducidos al fuerte y despues se resolverá.

SOLDADO. Andando!

MOCHILA. Rayos y centellas! Yo protesto contra esta detencion. (Se los llevan. El Doctor se agarra á las faldas del Comandante, que es quien tiene más cerca, y cuando este echa á andar va tras él.)

COMAND. Qué es esto? suelte usted!

DOCTOR. Ay! usted dispense, creí que era otro.

COMAND. Llevarse este hombre! (Le coge un soldado.)

DOCTOR. Pues señor, hasta con los ojos vendados he de cometer torpezas. (Vánse.)

ESCENA XVI.

DICHOS, á poco el GENERAL, que viste casaca azul con bordados y trae los faldones de la camisa por fuera, faja, banda y sombrero de tres picos con plumas.

COMAND. Batan marcha! Presenten armas!

MÚSICA.

Aparece el GENERAL.

CORO. Viva el general Archiparraguire
Berrigorrigurrea! Viva! Viva, Viva!
Viva, viva, viva! Viva!
Bien venido sea.
Viva el General, Archiparraguire, etc

- GENERAL. Basta, basta ya de vivas
que me voy cargando yo,
y veamos cómo marcha
esta gente en la instruccion.
- COMAND. (Dios nos coja confesados!)
- GENERAL. Que maniobren á mi voz.
- COMAND. Va á mandaros su excelencia;
mucho oido y atencion.
- (Marcha durante la cual los soldados, á la voz del General, que manda lo que juzgue oportuno el director de escena, ejecutan varios movimientos siempre mal, y acabando á la voz de descansan por descansar armas con toda la menor precision posible. El General se vuelve irritado hácia el Comandante. Acaba la marcha.)
- COMAND. Esta vez les ha salido
un poquito desigual.
- GENERAL. Y es usted quien los instruye?
(El Comandante se queda cabizbajo.)
Es usted un animal.
De los gauchos de mi escolta
pueden estos aprender;
los soldados que yo instruyo
al momento vais á ver.
- (Váse hácia el sitio por donde salió y grita.)
- GENERAL. Firmes! De frente, paso redoblado, marchen.
(Salen los gauchos y maniobran con la mayor precision y exactitud. Al último acorde descansan armas con toda precision.)
- GENERAL. Al hombro! Flanco derecho! Marchen!
(Los gauchos salen de escena.)

HABLADO.

- GEN. Debiais estar muertos de vergüenza. Ahí teneis unos
soldados, unos verdaderos soldados, y no vosotros, ad-
quines. En castigo de vuestra torpeza os condeno á
veinticinco palos por barba.

COMAND. Dad las gracias al General porque se contenta con veinticinco.

TODOS. Muchas gracias.

GEN. Me teneis preparado alojamiento en el fuerte?

COMAND. Si señor.

GEN. Está bien. Lo ocuparé desde mañana; hoy tengo que marchar inmediatamente. No ocurre por aquí ninguna novedad?

COMAND. Ninguna. Digo, sí, una ocurre.

GEN. En qué quedamos?

COMAND. Dispense vucencia, quedamos en que hay una novedad.

GEN. Cuál?

COMAND. Tengo presos á seis extranjeros que sospecho sean espías de los paraguayos. Estaban copiando el exterior del fuerte.

GEN. Y no se les ha juzgado todavía?

COMAND. Acababan de ser cogidos cuando llegó su excelencia.

GEN. Que se presenten al momento. Á juzgarlos en el acto. Que se constituya el consejo de guerra; yo lo presidiré. Que traigan á esos extranjeros. (Sale un cabo.) Á ver, uno que sepa escribir para que haga de secretario; tres pasos al frente. (Todos permanecen quietos.) Ninguno de vosotros sabe escribir?

TODOS. No señor.

GEN. Valiente vergüenza: en ese caso servirá usted de secretario, señor Comandante.

COMAND. Mi General...

GEN. Qué?

COMAND. Que no sé escribir tampoco.

GEN. Está bien.

COMAND. Yo lo siento, porque tendrá que molestarse vucencia.

GEN. Yo? Pues si yo supiera escribir no molestaría á nadie. De todos modos usted es el Secretario y lo apuntará todo.

COMAND. Está bien, lo apuntaré. (¿Cómo lo apuntaré?)

ESCENA XVII.

DICHOS, SIR, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO, y MOCHILA, aún con las vendas y conducidos por cuatro soldados.

SOLEDAD. Seguimos jugando á la gallina ciega.

COMAND. Alto!

GEN. Podeis descubrirlos. (Se quitan las vendas.)

MOCHILA. Rayos y truenos! Ya me iba yo cargando.

SOLEDAD. Ay, que soldados tan indecentes!

MOCHILA. Conste que protestamos enérgicamente contra esta detencion injustificada y que somos unos viajeros pacíficos.

GEN. Silencio.

DOCTOR. Yo suplico á ustedes que me devuelvan los instrumentos de que me han despojado sin razon ni motivo.

GEN. Silencio, repito. Estais delante del consejo de guerra que va á juzgaros como espías enviados por la república del Paraguay.

SOLEDAD. Jesús!

ESCOL. Que barbaridad!

MOCHILA. Hombre, no sé cómo me contengo.

GEN. Os mando por tercera vez que calleis.

SOLEDAD. Ya nos apeó el tratamiento. Qué francote es este tío!

COMAND. Quiere interrogarles vucencia, ó lo hago yo?

GEN. Yo les interrogaré.

COMAND. Está bien, mi General.

ESCOL. Es un general.

SOLEDAD. (Y qué general tan particular!)

GEN. Vosotros sois espías de los paraguayos.

MOCHILA. No es cierto!

GEN. Silencio! Sois espías de los paraguayos enviados para sacar los planos de nuestras fortificaciones. Y la prueba de ello es que estabais dibujando la vista de este fuerte.

SIR. Esta señorita lo copiaba para un álbum sin ninguna intencion.

- GEN. Mentira.
- SOLEDAD. Qué bien educados están aquí los generales!
- GEN. De dónde venís?
- MOCHILA. De Chile.
- GEN. Presentad vuestros pasaportes.
- MOCHILA. Usted los tiene, Doctor.
- DOCTOR. Señores, siento decirlo, pero me es imposible presentarlos.
- MOCHILA. Cómo?
- ESCOL. Por qué?
- DOCTOR. Porque no los tengo.
- MOCHILA. Cómo es eso?
- DOCTOR. Anoche, al encender la hoguera en el camino de Tandil, creyendo que eran papeles inútiles, los quemé.
- MOCHILA. Hombre, es usted una calamidad.
- DOCTOR. Una distracción cualquiera la tiene.
- MOCHILA. Pero no cada cinco minutos.
- GEN. Basta; no tienen papeles, anotado. Empecemos á interrogar por las mujeres, y vaya apuntando, señor secretario. ¿Su nombre?
- SOLEDAD. Soledad Gonzalez.
- MOCHILA. Gonzalez Grant.
- SOLEDAD. No, Gonzalez y Lopez.
- MOCHILA. Pero no se apellida usted Grant?
- SOLEDAD. Ah! Sí, sí. (Ya no me acordaba.) Gonzalez y Grant, y luego Lopez.
- GEN. Oculta su apellido. Anote usted esta circunstancia agravante.
- SOLEDAD. Me parece que lo he echado á perder.
- MOCHILA. Se ha lucido usted.
- DOCTOR. (¿Pero dónde demonios lo escribe el secretario.)
- GEN. Vayan todos diciendo sus nombres, apellidos y nacionalidades.
- KETTY. Ketty Clayron, escocesa.
- SIR. Sir Eduardo Clayron, escocés.
- ESCOL. Escolástico Bonete.
- SOLEDAD. Y Grant.

- ESCOL. Y Grant. Natural de Ciempozuelos, provincia de Madrid.
- GEN. Basta; á ver ese otro. (Al Doctor, que está distraído.)
- MOCHILA. Doctor, á usted le preguntan.
- DOCTOR. Oh! Á mí?
- GEN. Su nombre.
- DOCTOR. Me llamo... me llamo...
- GEN. Duda al contestar... Apún telo.
- MOCHILA. Pero hombre, es posible?...
- DOCTOR. Ah, sí! Saturnino Mirabel, español.
- GEN. Ya está. El otro!
- DOCTOR. Á usted le preguntan, señor Morral.
- MOCHILA. Mochila.
- DOCTOR. Es verdad, hombre, usted dispense.
- MOCHILA. Marcial Mochila, español y subteniente retirado.
- GEN. Espere, espere un poco, el señor le ha llamado á usted Morral.
- MOCHILA. Y á usted qué le importa? yo me llamo Mochila.
- GEN. Anote que todos ocultan su apellido.
- COMAND. Ya está.
- MOCHILA. Este interrogatorio es nulo.
- GEN. Silencio, retirémonos á deliberar. (Se retiran el Generalo el Comandante y el Sargento á un extremo de la escena.)
- MOCHILA. (Al Doctor.) Por culpa de ustedes vamos á tener un disgusto, nos van á tener presos aquí sabe Dios cuanto tiempo.
- SIR. Mí reclamar al cónsul inglés.
- ESCOL. Y si no nos tratan mal, descansaremos de la fatiga de viaje, que bien lo necesitamos.
- SOLEDAD. Ya lo creo.
- KETTY. Yo copiaré esa vista pintoresca.
- SOLEDAD. Pero señora, despues de lo que nos pasa todavía quiere usted meterse en dibujos?
- GEN. Es necesario hacer un escarmiento.
- COMAND. Son extranjeros, y habrá reclamaciones.
- GEN. No nos importa nada. En cuanto que yo me mar che, usted cumpla con su deber.

- COMAND. Como guste vuecencia.
- GEN. El consejo de guerra, en vista que estais convictos y confesos de ser espías de los paraguayos, os condena á ser inmediatamente pasados por las armas.
- ESCOL. Qué horror!
- SOLEDAD. Dios mio!
- MOCHILA. Qué barbaridad!
- COMAND. (Á Soledad.) No tengais cuidado ninguno.
- SOLEDAD. (Á Escolástico.) Que no tengamos cuidado.
- ESCOL. (Á Mochila.) Que estemos sin cuidado.
- MOCHILA. (Á Sir.) Que no hay cuidado.
- SIR. (Al Doctor.) Que no haber cuidado.
- DOCTOR. (Al General, que está á su lado.) Que no hay cuidado.
- GEN. Eh?
- DOCTOR. Nada hombre, nada.
- GEN. Señor Comandante, que se cumpla la sentencia. Yo presenciare la ejecucion desde aquella altura. (Saliendo afuera.)
- COMAND. Así será, mi General.
- SOLEDAD. Virgen de la Paloma!
- MOCHILA. Pero hombre! Esto no puede tolerarse.
- SIR. Esto es una barbaridad.
- COMAND. Presenten armas. (Baten marcha. Váse el General.)

ESCENA XVIII.

DICHOS ménos el GENERAL.

- COMAND. No tengan ustedes cuidado, señores, su excelencia es un salvaje.
- TODOS. Amigo mio! (Todos van á dirigirse á él mostrándole reconocimiento. Él los retira.)
- COMAND. Alto, que puede veros el General. Yo en cumplimiento de mi deber, y por precaucion además, pues él quiere presenciarlo, me encuentro en la dura necesidad de fusilarlos á ustedes.
- ESCOL. Cómo!
- SOLEDAD. Eh?

SIR. Qué dice este hombre?

COMAND. Pero les fusilaré con pólvora sola.

TODOS. Ah!

MOCHILA. Usted falta á su deber, señor Comandante, y á la ordenanza y la disciplina; su superior se lo ha mandado y usted debía fusilarnos de veras.

COMAND. Si tiene gusto en ello...

ESCOL. No!

SOLEDAD. Por Dios!

SIR. No le haga usted caso.

DOCTOR. Pero hombre, usted se ha vuelto loco?

MOCHILA. No puedo tolerar que se falte á la disciplina.

COMAND. (Á los soldados.) Á ver, cargad los fusiles con pólvora sola.

ESCOL. Tenga usted cuidado no vayan distraidos á meter una bala y nos diviertan.

COMAND. No hay cuidado. En cuanto oigan ustedes el disparo, á tierra todos.

SOLEDAD. Yo no tendré que tirarme: me caeré del susto.

COMAND. El general nos está mirando.

SOLEDAD. Qué bruto!

COMAND. Señores, colocaos ahí enfrente. (Se colocan de pie y en fila á un extremo del escenario. Los soldados al otro.)

SOLEDAD. Diga usted, no sería mejor que apuntaran al otro lado por si acaso? (Se vuelven todos de espaldas menos Mochila.)

COMAND. Silencio ó los fusilo de veras. Preparen, apunten, fuego.

SOLEDAD. Ay! (Disparan. Caen á tierra todos excepto el Doctor.)

COMAND. Á tierra!

DOCTOR. Es verdad, ya no me acordaba. (Se echa en el suelo.)

COMAND. Quieto todo el mundo. (Mira hácia donde se supone está el general.) El general se pone en marcha. Ya desaparece detrás del cerro. Podeis levantaros y marchar inmediatamente. (Se levantan.)

TODOS. Gracias!

DOCTOR. Mil gracias, amigo mio.

COMAND. Andando, andando pronto y tomen ustedes el camino contrario al que lleva su excelencia.

- DOCTOR. Precisamente es el nuestro.
- COMAND. Oigan ustedes, si los vuelvo á ver por estos alrededores los fusilo.
- ESCOL. Descuide usted, que no volveremos.
- MOCHILA. Muchas gracias; pero conste que debia usted habernos fusilado. (Vánse.)
- COMAND. (Al Doctor, que se va en direccion contraria.) Á dónde va usted?
- DOCTOR. Ah! Sí, tiene usted razon.
- MOCHILA. (Desde dentro.) Doctor!
- DOCTOR. Allá voy! Me habia distraido, usted dispense. (Váse.)
- COMAND. Flanco izquierdo, paso regular, marchen!

MÚSICA.

Marchemos de frente
con aire marcial, etc.

CUADRO OCTAVO.

VIDA DE PAJAROS.

País inundado. Un ombú gigantesco en primer término. Todos los viajeros subidos en las ramas.

ESCENA XIX.

SIB, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO, el DOCTOR y MOCHILA.

- MOCHILA. Me parece que el agua ha dejado de subir.
- SOLEDAD. Dichosa inundacion: esto es el diluvio.
- ESCOL. Sin arca.

SIR. Y sin Noé.

MOCHILA. Gracias que nos ha sorprendido cerca de estos árboles.

ESCOL. Y qué río será el que se ha salido de madre?

SIR. Este haberse salido de toda la familia.

MOCHILA. Doctor, qué río es este?

DOCTOR. Déjenme ustedes, déjenme ustedes, por Dios. (Está leyendo un papel.)

MOCHILA. Este hombre está muy preocupado.

ESCOL. Y qué vamos á hacer si esto dura mucho?

MOCHILA. Esperar á que baje el agua.

SOLEDAD. Sí, pues ya baja.

ESCOL. No te apures, haremos vida de pájaros.

SOLEDAD. No estás tú mal pájaro!

ESCOL. Viviremos en un nido.

SOLEDAD. Sí, y nos moriremos de hambre.

SIR. Y de sed.

SOLEDAD. Hombre, eso no, lo que es por falta de agua...

SIR. Mí morir por falta de vino.

DOCTOR. Señores! Ay! (Bajando de la rama superior.)

MOCHILA. Qué es eso?

SIR. Qué pasa?

DOCTOR. Por poco me caigo al agua. Señores, tengo que decirle á ustedes una cosa horrible.

SOLEDAD. Dios mio!

MOCHILA. Qué es ello? Pronto!

DOCTOR. Que todo nuestro viaje ha sido inútil, que el documento no está bien traducido.

MOCHILA. Rayos con el hombre!

DOCTOR. El Capitan Grant no está en las Pampas, y no estando aquí ni en la costa, no está en América.

ESCOL. Es posible!

DOCTOR. Y el documento dice bien claro dónde está.

MOCHILA. Dónde?

DOCTOR. En la Australia.

MOCHILA. Cómo!

DOCTOR. Lo dice terminantemente y no lo hemos visto hasta ahora! Austral... Australia!

- MOCHILA.** Puede que tenga razon.
- DOCTOR.** Es evidente.
- MOCHILA.** Iremos á buscarle donde se halle. (Saltando á otra rama.)
- SOLEDAD.** Me parece que como no venga á buscarnos á nosotros...
- SIR.** Iremos. (Trueno lejano.) Un trueno!
- MOCHILA.** Eso me ha parecido á mí.
- DOCTOR.** Pues si crece la tempestad somos perdidos. Este es el árbol más alto y aquí vendrán á parar todos los rayos.
- SOLEDAD.** Valiente consuelo. (Música.)
- MOCHILA.** Rayos y centellas!
- SOLEDAD.** No nombre usted la sogá en casa del ahorcado. (Trueno.)
Santa Bárbara bendita!
- MOCHILA.** Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.
- TODOS.** Ah! (Estampido. Se acurruca en el centro del árbol, cae el rayo y empieza á arder una rama del ombú.)
- KETTY.** Fuego en el árbol!
- DOCTOR.** Vamos á morir abrasados.
- ESCOL.** No! Al agua! (Se dispone á deslizarse cuando aparecen los caimanes.)
- TODOS.** Al agua!
- ESCOL.** Los caimanes! Los caimanes!
- TODOS.** Ah! (Los caimanes rodean el árbol, queriendo trepar por el tronco. Todos los personajes aterrados se colocan agrupados en el centro. En este momento el ombú vacila y se inclina hácia el agua. Telen rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO NOVENO.

UN MOLINO EN LA AUSTRALIA.

ESCENA PRIMERA.

JAIME, TOM, FRANCK, y coro de bandidos.

MÚSICA.

CORO.

Aquí nos tienes reunidos,
ordena y manda sin temor,
que estamos todos decididos
á obedecerte con valor.
Si el plan es nuevo y arriesgado
ninguno atrás se vol verá,
sepamos, pues, lo que has pensado,
comienza ya, comienza ya.

JAIME.

Estando á mi lado
no teman jamás,
que á golpe seguro
me lanzo no más.

Ya que ingrata la fortuna
su favor nos ha negado,
del destino despiadado
el desden hay que vengar,
si la suerte le abandona,
á los que haya protegido,
sin temor debe el bandido
de sus dones despojar.
Y oculto en la sombra,
cual tigre en acecho,
al hierro enemigo
no muestre su pecho,
su vida en peligro
no ponga jamás,
y á golpe seguro
se lance no más.

CORO.

Y oculto en la sombra
cual tigre en acecho, etc.

JAIME.

Las entrañas tiene de oro
esta tierra que pisamos,
pero el oro no buscamos
donde oculta su filon.

Que es mejor y más seguro
el robárselo al minero,
convertido ya en dinero
y en doblon sobre doblon.

Estad sin cuidado
mi plan es seguro,
aquí nuestra mina
será de oro puro.
Escarben la tierra
los otros allá
buscando el tesoro
que nuestro será.

CORO.

Dejad el cuidado
su plan es seguro,
aquí nuestra mina

será de oro puro.
Escarben la tierra, etc.

HABLADO.

BAN. 1.º Pero á todo esto no sabemos aún cuál es tu plan.

JAIME. Ahora lo sabreis. Desde que tuve el honor de que me nombrarais vuestro capitan, bullen en esta cabeza varios planes. Me he decidido por el más sencillo.

TODOS. Cuál es?

JAIME. Paciencia. Lo llamo el más sencillo por ser de todos el que ménos producto puede darnos; solamente unos dos millones.

BAN. 2.º Dos millones!

BAN. 1.º Y eso es poco!

JAIME. Yo no comprendo hacerse bandido sino para hacerse poderoso.

BAN. 2.º Tiene razon.

JAIME. En la Australia, en el país del oro, dos millones no significan nada. Pero este negocio se presenta fácil, y por esta razon lo antepongo á los demás. Todo os lo tengo preparado. Salis de aquí inmediatamente, los caballos están dispuestos, y mañana por la tarde llegais á Camden-Brige. El tren que pára en aquella estacion á media noche conduce dos millones en oro. El guarda-vía habrá quitado para esa hora media docena de tornillos del puente de hierro, y al llegar el tren...

BAN. 1.º Comprendido! Viva el Capitan!

TODOS. Viva!

JAIME. Estais apostados, salis á prestar auxilio á los viajeros que hayan quedado vivos...

BAN. 1.º Y cargamos con el botin.

JAIME. Exactamente. Así que lo hayais cogido, montais de nuevo á caballo. Éste (Señala á Tom.) lleva el itineroario que debéis seguir y donde habeis de aguardarme.

BAN. 1.º Qué, tú no vienes?

JAIME. Yendo este con vosotros estoy tranquilo.

BAN. 2.º ¿Eh?

JAIME. No os ofendais; ya sé que todos vosotros sois unos caballeros, pero sería fácil que os marchárais con los dos millones. Basta de conversacion y andando. Buena suerte.

TODOS. Adios.

JAIME. Adios.

ESCENA II.

JAIME y FRANCK.

JAIME. Brava gente! Con esta compañía no tardaré en retirarme honradamente de los negocios. Ya van que vuelan. La fortuna los acompañe.

FRANCK. Y cómo tú no vas á dirigirles en esa operacion?

JAIME. Estoy mejor en este molino. El golpe ha de dar que decir; ya han hablado mucho los periódicos del bandido español, y conviene que por ahora no tome parte activa en las operaciones. Las pesquisas de la policía australiana se dirige hácia mí; es preciso desorientarla.

UN MOZO. Mi Capitan.

JAIME. Qué hay?

MOZO. Siete viajeros acaban de desembarcar de un bote junto á la roca negra y se dirigen hácia acá. Son pasajeros del yact con bandera inglesa que estaba á la vista y que ha fondeado á una milla de la costa.

JAIME. Vienen hácia acá? Déjalos venir. Y cuidado con llamarme capitan. Soy un colono pacifico que vive aquí con su familia. Mucho ojo con lo que se habla.

FRANCK. Aquí están ya.

ESCENA III.

DICHOS, SIR, MOCHILA, ESCOLÁSTICO, el DOCTOR, y el CAPITAN,
TOM, SOLEDAD y KETTY.

MOCHILA. Se puede entrar?

JAIME. Adelante! (Son españoles.) Adelante, compatriotas.

DOCTOR. Cómo! Es usted español?

JAIME. Catalan.

DOCTOR. Un catalan en la Australia!

JAIME. Hay muchos. El oro atrae á la gente de todos los paises. Muchacho, trae cerveza.

MOCHILA. Muchas gracias.

JAIME. Y ustedes vienen tambien en busca de fortuna?

SIR. Nosotros tenerla ya hecha.

SOLEDAD. Sí, nosotros la tenemos hecha ya. (Traen una mesa con jarro de cerveza y ponen dos bancos en los cuales se sientan todos. El Doctor en un extremo.)

JAIME. Y vienen directamente desde España?

ESCOL. No; venimos de la América del Sur. Allí nos han ocurrido aventuras horribles. Hemos estado á punto de perecer cincuenta veces, y la última, en medio de una inundacion espantosa, nos salvamos de milagro por haber arrastrado la corriente el árbol á que nos acogimos, yendo á salir al mar en el punto donde nos esperaba el buque.

JAIME. Milagroso parece en efecto.

MOCHILA. Nos embarcamos en él, y despues de tres meses de navegacion, hemos arribado felizmente á la Australia. Usted, cuánto tiempo hace que habita este molino?

JAIME. Dos años!

DOCTOR. En ese caso, tal vez puede darnos alguna noticia que nos interesa. Hará ese tiempo que debió perderse en esta costa un bergantin español.

JAIME. Español!

MOCHILA. Sí, el Veloz!

JAIME. El Veloz! (Levantándose agitado.)

MOCHILA. Tiene usted acaso noticia de sus náufragos?

JAIME. Ustedes buscan...

DOCTOR. Al Capitan Grant.

JAIME. Y sólo para eso han hecho tan largo viaje?

SIR. Solamente por eso. Mí ser dueño de un yacht, y venir en él para buscarle.

JAIME. (Oh qué idea!)

MOCHILA. Pero usted tiene noticia del náufragio ó no?

- JAIME. Yo sé donde está, si vive, el Capitan Grant.
- TODOS. Cómo! Eh? (Se levantan todos del banco, ménos el Doctor, que cae al suelo al levantarse los otros.)
- DOCTOR. Es posible!
- SOLEDAD y ESCOL. Ya pareció nuestro tío!
- MOCHILA. Hombre, explíquese usted.
- JAIME. Soy el contraamaestre del Veloz!
- TODOS. El contraamaestre!
- JAIME. Naufragamos en esta costa, el capitan fué hecho prisionero por los indígenas, y yo tuve la fortuna de salvarme. Me he dedicado á la agricultura, y tengo este molino.
- DOCTOR. Qué felicísima casualidad!
- ESCOL. Providencial parece.
- SOLEDAD. Pero señora, no se asombra usted? (Á Ketty.)
- KETTY. Yo no me asombro de nada.
- JAIME. Y cómo ha llegado á noticia de ustedes el naufragio del Veloz?
- DOCTOR. Por un documento del Capitan arrojado al mar, en el cual pide socorro.
- JAIME. Pues si vive, repito que se halla seguramente en el centro de la Australia. Los indígenas, con la esperanza de un buen rescate, no matan á sus prisioneros.
- MOCHILA. (Sospecho que este hombre nos está engañando.)
- DOCTOR. Es decir, que para encontrarle sería preciso internarnos mucho?
- JAIME. Acaso atravesar todo el país. Yo por carecer de medios no he intentado buscar al Capitan, pero con dinero se logra todo.
- SIR. Oh! Por dinero no abandono nada. En esta caja llevo brillantes por valor de algunos millones.
- JAIME. (Bueno es saberlo.)
- DOCTOR. En ese caso, lo mejor es cruzar la Australia como atravesamos la América del Sur, lo cual no nos será tan penoso. Este país está lleno de poblaciones inglesas, y cruzado por ferro-carriles importantísimos.
- JAIME. Es verdad!

- DOCTOR. El viaje puede hacerse cómodamente, y estas señoras no sufrirán tanto como en el otro, si quieren acompañarnos.
- SOLEDAD. Pues ya lo creo!
- KETTY. Siempre.
- MOCHILA. Y el Escocia?
- DOCTOR. Nos esperará en el Occéano Pacifico, como ántes nos esperó en el Atlántico.
- SIR. Entónces podemos desde aquí emprender la marcha por tierra.
- JAIME. Es lo mejor.
- SIR. Para eso necesitar bastante dinero, y ya que el buque ha de ir á Melbourne á reparar sus averías, vaya cualquiera de nosotros con él, venda un brillante, y por el ferro-carril poder ir á un punto determinado á unirse con nosotros.
- JAIME. Á Santhurs, por ejemplo, es donde deben ustedes dirigirse, y saliendo de Melbourne en el tren de la tarde, puede encontrar á ustedes en aquella estacion mañana á las doce de la noche.
- DOCTOR. No está mal pensado. De esa manera averigüamos si en el trayecto que media de aquí á ese punto se tiene alguna noticia de los náufragos.
- JAIME. Fácil será.
- SIR. Y quién va á Melbourne?
- MOCHILA. Yo!
- JAIME. (Uno ménos.)
- DOCTOR. Nosotros emprendemos la marcha esta misma tarde.
- MOCHILA. Pero dejando á bordo esa caja.
- SIR. Por qué?
- MOCHILA. En este país abundan los ladrones.
- JAIME. Ahora no.
- MOCHILA. Sin embargo, no conviene llevar con nosotros un peli-gro como ese.
- SIR. Tiene razon. Capitan, tomadla. El señor Mochila co-gerá de ella lo que calcule necesario.
- MOCHILA. Así lo haré!

- DOCTOR. Ahora sólo nos falta para el viaje un guía inteligente que conozca bien el país.
- JAIME. Tratándose del Capitan Grant, sería yo un ingrato si no ayudase á los que vienen á buscarlo. Yo seré vuestro guía.
- SIR. Ese rasgo le honra. (Dándole la mano.)
- MOCHILA. (Cada vez me gusta ménos este hombre.)
- DOCTOR. Vamos á dejar á estos señores á bordo, y volvamos luego para ponernos en camino.
- JAIME. Tengo buenos caballos para todos. Mientras vuelven, los dispondré.
- SIR. Hasta despues.
- JAIME. Hasta luego. (Vánse. Así que han salido, Jaime lleva á Frank hasta la salida, y señalándole á fuera dice.)
- JAIME. Ves aquel barco?
- FRANK. Sí.
- JAIME. Será mio!

MÚSICA.

CUADRO DÉCIMO.

EL TREN DE LAS DOCE.

Paisaje montañoso. Al fondo el puente del ferro-carril. Á la derecha la estación. Es de noche.

ESCENA VI.

Sale un mozo, toca la campana y llama á los viajeros. Viajeros que salen de la estación al toque de campana. Entre ellos SIR, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO, el DOCTOR y JAIME. Música en la orquesta todo el cuadro.

UN MOZO. Viajeros de la línea de Santhurs... (Se oye el silbido de la locomotora.)

VIAJERO. Ya llega el tren!

JAIME. Estoy intranquilo. (Aparece el tren en el puente; al llegar á la mitad se hunde. Grito general de espanto. Por la ventanilla del único wagon que no se hunde, asoma Mochila agitando un pañuelo.)

MOCHILA. Compañeros!...

DOCTOR. Mochila!

TODOS. Sí.

SOLEDAD. Él es! Se ha salvado!

JAIME. (Bah! Importa poco!)

CUADRO UNDÉCIMO.

LA SORPRESA.

Interior de una posada. Noche, un farolito ilumina la escena.

ESCENA VII.

CORO dentro. JAIME y el POSADERO.

MÚSICA DENTRO.

CORO.

En tanto que con gozo
repártese el botín,
bebamos y brindemos,
la vida es un festín.
Al choque de las copas
se alegra el corazón,
bebamos sin descanso

brandy, ginebra y rom.

(Mientras cantan el coro anterior, Jaime habla con el posadero en voz baja. Este entra despues por la derecha y sale luégo acompañando á Tom.)

TOM.

Jaime!

JAIME.

Llego en este momento. Qué hay?

TOM.

Se hizo el negocio redondo, solo esperábamos tu llegada para repartir el dinero. Voy á avisarles.

JAIME.

Déjalos. Se nos presenta la ocasion de hacernos ricos y hay que aprovecharla. Vengo guiando á unos viajeros que llegarán dentro de pocos momentos. Me he adelantado con pretexto de prepararles hospedaje en esta posada. Sacad todos los caballos inmediatamente y tenedlos preparados para marchar, en sitio donde no puedan verse desde aquí.

TOM.

Está bien.

JAIME.

Sabes cuánta gente hay en la posada?

TOM.

El dueño, que es ese, y dos mozos.

JAIME.

Nada más?

TOM.

Creo que no.

JAIME.

Posadero!

POSAD.

Qué me mandan?

JAIME.

Están al llegar los viajeros para quienes te he pedido habitaciones.

POSAD.

Ya las tienen dispuestas.

JAIME.

Te pedirán caballos cuesten lo que cuesten.

POSAD.

Y yo se los venderé. Tengo cuatro.

JAIME.

No se los venderás.

POSAD.

Cómo?

JAIME.

Aunque te los paguen á peso de oro. Quedan comprados por mí desde ahora.

POSAD.

Lo mismo me da.

JAIME.

Quando te pregunten si podrán encontrar otros por estas inmediaciones, les dirás que no.

POSAD.

Bueno.

JAIME á

TOM. Llevaos los caballos á la orilla del arroyo que hay á la izquierda de esta casa. Sacadlos por la puerta del

corral. Y dí á esos que no armen escándalo y que estén dispuestos por si los necesito.

TOM. Quieres más?

JAIME. Nada más. (Váse.)

POSAD. ¿Qué gente será esta?

JAIME. Tú harás cuanto yo te mande. Tengo ahí treinta hombres míos, si por tí sospechan algo los viajeros que van á llegar te levanto la tapa de los sesos y prendo fuego á la posada.

POSAD. Yo...

JAIME. Lo dicho.

POSAD. (Valiente huesped se me ha metido en casa!)

JAIME. Eh?

POSAD. Nada, que estoy conforme.

JAIME. Cuántos criados tienes?

POSAD. Dos.

JAIME. Hazles saber lo que te he dicho. (Suenan dos aldabonazos. Jaime mira por la ventana del foro.) Abre la puerta, que son mis viajeros. Pronto. (Váse el Posadero.)

ESCENA XIV.

JAIME, luego SIR, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO y el DOCTOR.

JAIME. Adelante, señores, ya tienen preparados los cuartos y pueden descansar, que bien lo necesitan.

DOCTOR. Ya lo creo!

SIR. Mí no poder más!

SOLEDAD. Estoy hecha pedazos.

ESCOL. Y yo me muero por ellos, á pesar del cansancio.

KETTY. Yo estoy perfectamente.

SOLEDAD. Cuando no es pascua. (Esta mujer es de corcho.)

DOCTOR. Y aquí, hay caballos?

JAIME. Desgraciadamente ninguno, verdad, posadero?

POSAD. Ninguno.

SIR. Pero no se encontrarán á cualquier precio por aquí cerca?

POSAD. No señor. (Dominado por la mirada de Jaime.)

- DOCTOR. Y qué vamos á hacer?
- SOLEDAD. Hay por de pronto que descansar, me parece lo más oportuno.
- DOCTOR. Tiene razon, que duerman tranquilas esta noche, y mañana en cuanto amanezca, decidiremos lo que ha de hacerse.
- JAIME. Es verdad, condúcelas á su habitacion. (Al Posadero.)
- POSAD. Vengan conmigo.
- SOLEDAD. Buenas noches y descansar. Adios, primo.
- KETTY. Buenas noches. (Vánse Ketty, Soledad y Posadero.)

ESCENA III.

JAIME, SIR, ESCOLÁSTICO y el DOCTOR.

- JAIME. Nosotros refrescaremos. Mozo, un jarro de brandy!
- SIR. Un jarro no; dos.
- DOCTOR. Cuanto más lo pienso más extraña me parece la muerte de nuestros caballos. (Beben sentados.)
- SIR. Efectivamente, no parece cosa natural.
- ESCOL. Uno tras otro haber muerto los seis, y todos de repente
- JAIME. Es muy comun en este país.
- DOCTOR. Las aventuras que nos están pasando son dignas de una novela.
- ESCOL. Y á todo esto sin parecer mi tío!
- SIR. Eso es lo peor.
- ESCOL. (Á fuerza de repetirlo he llegado á creer que es mi tío de veras.
- DOCTOR. Y usted que conoce bien el país, qué cree que debemos hacer?
- JAIME. No encuentro más que un medio para salir de este apuro.
- DOCTOR. Sepamos cuál es.
- JAIME. Ante todo es preciso que comprendran bien lo angustioso de la situacion.
- ESCOL. De eso ya estamos convencidos.
- JAIME. No podemos retroceder en busca del ferro-carril más próximo, que está á doscientas millas, porque el puente de tablas que hemos atravesado, con la crecida del rio no existirá ya probablemente. El vado es impracticable.

Para llegar al punto de la costa donde el buque nos espera hay que cruzar la provincia de Victoria, un desierto donde se carece de todo. Atravesarle sin caballo es imposible.

DOCTOR. Tiene razon.

JAIME. Detenernos aquí, si el rio no vuelve á su cauce, lo cual es difícil despues de la lluvia de estos dias, nos pone en incomunicacion completa, que durará Dios sabe cuanto.

DOCTOR. Bien, pero todo eso no es sino decirnos lo que ya sabemos desgraciadamente. Se trata de encontrar el remedio.

JAIME. No hay más que uno sencillísimo.

ESCOL. Cuál?

JAIME. Ir una persona hasta el punto donde espera el *Escocia*, coger á bordo lo necesario para proporcionarnos caballos en la costa y venir con ellos y unos cuantos hombres de la tripulacion, que allí anclando el buque son inútiles y que á nosotros nos servirán de mucho.

DOCTOR. Es verdad!

SIR. Tiene razon.

ESCOL. Pero quién va á llegar á la costa sin disponer de un caballo?

JAIME. Es cierto. (Torpe de mí!)

ESCOL. No debe llegar aquí el señor de Mochila á reunirse con nosotros?

SIR. Esta misma noche.

DOCTOR. Sabe Dios si podrá. Detenido para las averiguaciones del hecho que ocasionó la catástrofe del ferro-carril, puede no llegar en dos ó tres dias.

SIR. De todas maneras aquí tener que esperarle.

ESCOL. Y él traerá caballo.

DOCTOR. Si no se le ha muerto tambien.

JAIME. Se me ocurre otra idea. Encontrar seis caballos es imposible. Uno puede ser fácil. Hablaré con el posadero, le ofreceré una gruesa suma y tal vez nos le proporcione.

SIR. Darle todo lo que pida.

JAIME. De esa manera no esperamos á ese caballero y puedo

marchar esta misma noche con la órden para que el capitán del *Escocia* entregue lo necesario.

DOCTOR. Pero es usted quien va?

JAIME. No tengo empeño en ser yo. Pero una persona que no conozca el país es difícil que vaya y vuelva en poco tiempo; mejor dicho: es fácil que no vuelva.

SIR. El señor decir perfectamente.

JAIME. Escriba la órden mientras veo si me proporciona un bagaje cualquiera. Haré que traigan recado de escribir. (Vase.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos JAIME, luégo POSADERO y DOS MOZOS.

DOCTOR. Sin saber por qué, este hombre me tiene muy escamado.

ESCOL. Y á mí.

SIR. No haber razonamiento ninguno para desconfiar. Él ser un hombre complaciente que se presta á todo.

DOCTOR. Sí, demasiado.

POSAD. (Que trae papel, pasando rápidamente.) Mucho ojo. (Pone el papel sobre la mesa.)

MOZO 1.º (Con tintero, lo mismo.) Mucho oído.

MOZO 2.º (Con carpeta. Lo mismo.) Mucho olfato.

SIR, DOCTOR, ESCOL. Eh?

LOS TRES. (Posadero, mozo 1.º y 2.º desde la puerta con misterio.) Chís!

DOCTOR. Qué quiere decir todo esto?

ESCOL. Oyen ustedes?

SIR. Qué?

ESCOL. El trote de un caballo que se acerca.

DOCTOR. Es cierto.

SIR. Acaso será Mochila. (Aldabonazo.)

ESCOL. Tal vez. No se ve bien.

MOCHILA. Abrid, voto á cien mil infiernos! (Dentro.)

DOCTOR. Él es! (Vanse Sir y Escolástico, que entran luégo con Mochila.)

ESCOL. Por aquí, por aquí.

ESCENA V.

DICHOS, MOCHILA que entra cubierto con un capoton. Trae á la espalda un saco, dentro del cual hay un objeto que abulta bastante.

DOCTOR. Bien venido, señor Canana!

MOCHILA. Señor demonio! Bonito humor traigo yo para que me pongan motes.

DOCTOR. Usted dispense, amigo mio.

MOCHILA. Valiente viaje! He tenido que vadear un rio, por poco no me ahogo! Achís. (Estornuda.)

DOCTOR. Ya me constipé. (Se suena. Sale Jaime y se detiene escuchando.)

ESCOL. Y se ha averiguado si la catástrofe del tren fué casual?

MOCHILA. Qué había de ser casual! Una partida de bandoleros que ha robado el último wagon, debió ser la que quitó los travesaños del puente. Ya han enviado numerosos destacamentos de gendarmería en su persecucion.

JAIME. Estaremos prevenidos. (Deja las armas donde estaban ántes.)

MOCHILA. Aquí traigo un periódico de Melbourne que, segun me han dicho, da detalles del caso. (Sacando un periódico.)

DOCTOR. Un periódico Australiano! Lo leeré y lo conservaré. *La Gaceta de Australia y nueva Zelanda!*

ESCOL. Qué lleva usted ahí metido? (Por el saco, que deja Mochila.)

DOCTOR. En efecto, qué es eso?

MOCHILA. Esto es... (Reparando en Jaime, que se acerca.) Esto es una cosa que he comprado en el camino, y que puede sernos muy útil.

DOCTOR. Á ver!

MOCHILA. No puede verse. (Bruscamente.)

DOCTOR. Basta, hombre, basta. Veamos lo que dice *La Gaceta de Australia*. (Se sienta junto á la mesa y lee. Cuando lo indica el diálogo, en lugar del vaso de Brandy toma el tintero y bebe.)

JAIME. (Á Sir.) No creo que debe perderse el tiempo. Ya que tenemos el caballo de este señor, puedo partir inmediatamente si usted me da esa órden escrita.

MUCHILA. Qué órden es esa?

ESCOL. Usted no sabe lo que nos ha pasado. En el viaje se nos han muerto todos los caballos, no podemos movernos de aquí. Y Jaime, aprovechándose del de usted, va á ir hasta la costa para que del Escocia nos envíen auxilio.

MUCHILA. Muertos los caballos!

ESCOL. Todos de repente, como heridos por un rayo. Verdad que es extraño eso?

MUCHILA. Y tan extraño! (Va á salir cierto lo que yo sospechaba.)
Á ver, tengo yo habitacion preparada?

JAIME. Sí señor, en el piso de arriba. Posadero! (Sale el Posadero.) Conduce á este caballero á su cuarto.

MUCHILA. Bajaré luégo.

ESCOL. Voy con usted, le diré lo que sospecho. (Vánse Muchila, Escolástico y Posadero.)

DOCTOR. Qué es esto? Si estoy bebiendo tinta!

ESCENA VI.

JAIME, SIR y el DOCTOR.

JAIME. Vamos, decida usted pronto si me da la órden. El tiempo apremia, y el caballo está dispuesto.

SIR. No haber otro remedio. Voy á escribirla.

DOCTOR. Esto es horrible! (Sigue leyendo.)

SIR. (Escribiendo.) «Capitan Yhon: el dador de esta, nuestro guía, á quien usted ya conoce, le explicará nuestra angustiada situacion. Facilítele cuanto sea necesario, así de hombres como de dinero. Creo que esto será bastante.

JAIME. Sí; no estará de más que añada algunas palabras diciéndole que soy persona de toda su confianza.

SIR. Se lo diré así.

DOCTOR. (Leyendo y levantándose poco á poco.) «Se tiene la seguridad de que la partida de malhechores que hizo derrumbarse el tren de Melbourne, está compuesta de desertores de presidio y capitaneada desde hace poco por el

contra maestre de un bergantín español; que habiéndose insubordinado dos años hace, fué abandonado por su capitán en la costa Norte de la Australia.» Es él, no hay duda, nos ha engañado! (Vase hacia el sitio donde están las armas y coge una carabina.)

SIR. (Cerrando la carta.) Ya está, en marcha, pronto. (Jaime se apodera rápidamente de la orden.)

DOCTOR. Suelta ese papel ó te malo. (Le apunta.)

SIR. Eh! (Levantándose.)

JAIME. He tenido la precaución de descargarla.

DOCTOR. Ah! (Silbido.)

JAIME. Somos dueños del buque. (En este momento se oye fuera un toque de tambor y corneta que se acercan.) La gendarmería! Huyamos! á caballo todos! (Salen escapados. Algunos saltan por la ventana. Aparecen por la izquierda Mochila tocando la corneta y Soledad el tambor.)

MOCHILA. Mi compra ha hecho su efecto. Les hemos hecho huir.

DOCTOR. Sí; pero se han llevado la orden.

MOCHILA. La orden! Nos hemos perdido! Basta de redoble!

MUTACION.

CUADRO DUODÉCIMO.

AL AGUA!

Una cabaña de pescadores de coral.

ESCENA PRIMERA.

PESCADOR y su MUJER, contando dinero sentados en el suelo, despues
MOCHILA y el DOCTOR.

MUJER. Doscientos francos!

- PESC. Con un par de negocios asi hacemos nuestra suerte mujer.
- MUJER. Y dejamos de pescar corales.
- PESC. Ya lo creo.
- MOCHILA. Buenas noches.
- PESC. Buenas las tengan. ¿Qué se ofrece?
- MOCHILA. Habeis visto en estos últimos dias bordear por esta costa un yact con bandera inglesa?
- PESC. Sí señor, andando junto al arrecife estuvo hasta ayer por la mañana. ¿No se llamaba *El Escocia*?
- DOCTOR. Sí: sabeis qué rumbo tomó?
- PESC. El peor de todos.
- MOCHILA. Cómo?
- PESC. Se fué á pique!
- DOCTOR. Dios mio!
- MOCHILA. Cómo ha sido eso?
- PESC. En la madrugada de ayer llegaron aquí veinte y tantos hombres. Hicieron señales desde la playa, y el buque envió un bote en el cual se fueron abordo. No quedó en tierra más que uno. Al poco tiempo sonaron algunos tiros, despues una explosion horrible, y el barco se hundió por completo en el mar.
- MOCHILA. Han volado el yact! Rayos y truenos!
- DOCTOR. Siga, buen hombre, siga.
- PESC. El que quedó en tierra se puso desesperado. Le hicimos algunas preguntas y no nos contestó. Hasta hace poco ha estado aquí con nosotros sin hablar palabra. Hará cosa de una hora me dió un bolsillo con dinero, me pidió una escafrandra y se la puso.
- DOCTOR. Ah!
- PESC.* Le pregunté si quería que le acompañase, comprendiendo que quería bajar al fondo del mar. Ese es mi oficio, soy pescador de coral y creí que podría serle útil; pero él se negó bruscamente y salió de aquí sin que hayamos vuelto á verle.
- MOCHILA. Qué señas tiene ese hombre?
- PESC. Moreno; una gran cicatriz en la frente...

DOCTOR. Él es! Ha bajado en busca de la caja!

MOCHILA. Yo tambien bajaré.

DOCTOR. Cómo!

MOCHILA. Necesito una escafandra, ahora mismo, vamos, toma todo el dinero que me queda. Ponte otra y acompáñame.

PESC. No hay inconveniente.

DOCTOR. Pero hombre, reflexione usted.

MOCHILA. Mil truenos! Basta de observaciones. Este hombre es práctico, con él voy seguro. Y si no vuelvo *requiescant in pace*, se lo avisa usted á nuestros compañeros y se acabó la funcion.

DOCTOR. Hombre valeroso! (Abrazándole.)

MOCHILA. No hay más remedio; en esa caja está toda la fortuna de Sir Clyron. Si puedo evitar que se la lleve el bandido lo evitaré.

PESC. (Desde la salida derecha.) Ya están las escafandras.

MOCHILA. Andando.

DOCTOR. Se me ocurre una idea. Yo esperaré en la playa, y si el bandido sale del mar ántes que ustedes le vean, pum, le pego un tiro.

MOCHILA. No, que con los trajes de buzo no se ve la cara y puede usted confundirme con él.

DOCTOR. Es verdad. Renuncio á ese rasgo de valor. (Vánse.)

CUADRO DÉCIMOTERCIO.

UN DRAMA EN EL FONDO DEL MAR.

MÚSICA DESCRIPTIVA.

El mar agitado. Léjos se ven dos barcas. En una Mochila y el Pescador con trajes de buzo, atando á un costado una escala. Otra barca sola. El

mar empieza á subir, serenándose á medida que se ve mayor profundidad. Espacio inmenso de agua clara. En el centro pende la escala, por la cual baja poco á poco Jaime, que lleva á la espalda un hacha de combate. Algas marinas. Á la vista del espectador van pasando las distintas capas de agua, con alguna vegetacion marina, peces, corales, etc. El hombre continúa bajando. El fondo del mar. Un lecho de arena sobre la cual descansan los restos del yact («El Escocia.») Mástiles rotos, la máquina, pedazos de la cubierta, etc. El cádaver del Capitan Yhou sobre un resto de la toldilla. Tiene entre los brazos crispados la caja de Sir Clyron. Dos marineros muertos y uno de los bandidos. Un pulpo enorme reposa inmóvil en segundo término. Jaime llega por fin á la arena, se orienta y se dirige hácia donde se halla el Capitan Yhou, apoderándose de la caja. Apenas la ha cogido, aparecen por la izquierda el Pescador y Mochila con escafandras, y hacha en mano se acercan á Jaime cuando éste se dispone á trepar por la escala. Le atacan á hachazos, él se defiende retrocediendo. De pronto el pulpo avanza uno de sus tentáculos y ciñe con él el cuerpo de Jaime. Retuércese éste violentamente y suelta la caja que cae sobre la arena. La coge Mochila, y con el Pescador empiezan á subir por la escala. El pulpo arrastra á Jaime haciéndole desaparecer á la vista del público.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO DECIMOCUARTO.

PRISIONEROS.

Una cabaña maorí.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO Y MOCHILA dormidos en el suelo. Varios maoríes armados de lanzas pasan sigilosamente mirándolos

CORO. Los prisioneros duermen
 ;duerman en paz!
 Es el último sueño
 que gozarán.

(Vánse, quedando dos que guardan la entrada.)

HABLADO.

ESCOL. (Entre sueños.) Que me ahogo! Socorro! (Agarrándose con

fuerza á Mochila, que se despierta.)

MOCHILA. Mil rayos! qué es esto? Suelte usted, hombre!

ESCOL. Ay! estaba soñando. Qué pesadilla!

MOCHILA. Por mala que fuera es peor la realidad.

ESCOL. Tiene usted razon.

MOCHILA. (Mirando á los otros.) Qué tranquilos duermen! Y acaso dentro de algunas horas...

ESCOL. Pero usted cree que estamos en peligro próximo?

MOCHILA. Y tan próximo! Ya recordará usted lo que dijo el Doctor; si nos cogen los maoríes no hay remedio, nos comen. Son los antropófagos más temibles del globo. Ahora están en guerra con los ingleses, y en cuanto cogen á un europeo, para ellos siempre es inglés... Ham! y se lo zampan.

ESCOL. Qué barbaridad!

MOCHILA. Y para acabar en la barriga de un salvaje hemos sufrido tanto! Truenos y centellas! Más nos valiera haber perecido en el naufragio! De valiente cosa han servido nuestros sacrificios! Bajo al fondo del mar, salvo la fortuna de ese buen hombre, fletamos un barco para seguir buscando al capitan Grant, y el capitan no parece y el barco se lo llevan los demonios y venimos á dar á la Nueva Zelanda, al país más inhospitalario del globo.

ESCOL. Nosotros despues de todo nada hemos perdido; pero el pobre Sir, que se ha arruinado por filántropo..

MOCHILA. Para lo que le esperá, lo mismo le da ser rico que pobre.

ESCOL. Eso es cierto! Y qué habrá sido del Doctor?

MOCHILA. Peor que nosotros no ha de estar. Una víctima ménos.

ESCOL. Si no le han cogido despues.

MOCHILA. Lo cual es probable.

SIR. Traer el chocolate. (Dormido.)

MOCHILA. Sí, no es mal chocolate el que te van á dar. (Empieza á oirse cada vez más cerca la banda que toca dentro una marcha fúnebre característica.)

ESCOL. Oye usted? qué será eso!

MOCHILA. Que nos matarán con música para dar más importancia

al asunto.

SIR. (Despertando.) Música! (Se levanta)

SOLEDAD. Dios mio! Soñaba que estaba bailando en la Infantil!

ESCOL. Ay, Soledad! Me parece que ya echaste el último baile.

SOLEDAD. Eso es una marcha fúnebre.

SIR. Ahora todo parecemos fúnebre á nosotros.

KETTY. Qué melodía tan extraña!

SOLEDAD. Para pensar en melodías estamos ahora.

MOCHILA. (Á uno de los maories.) Eh! Salvaje! qué pasa por ahí fuera?

MAORI. *Malaku, malaki!*

MOCHILA. Quedamos enterados! (Cesa la marcha.)

SOLEDAD. Diga usted, señor Mochila, será verdad que esta gente se come los prisioneros?

MOCHILA. No tardaremos en salir de la duda. Yo me temo mucho que mañana un maori almorzará chuletas de subteniente retirado, que deben ser más duras que un demonio.

SOLEDAD. Ó unos desperdicios de bailarina retirada.

ESCOL. No, eso no, que tú no tienes desperdicio!

ESCENA II.

MÚSICA.

DICHOS, CORO DE MAORIES, que rodean á los prisioneros.

CORO.

Karateté Ratarabaka
ware-Atuá tukarabú
duruganey paparanaka
taupocatí mauganamú.
Salabaka Salabaka
kuribigin Kuribiki
mataraba mataraba
degolliqui degolliqui. (Vánse.)

ESCENA III.

DICHOS ménos los MAORIES.

HABLADO.

MOCHILA. Y qué querrá decir todo esto?

INTER. Yo soy el intérprete que entiende las lenguas europeas, y os diré lo que han cantado. Nuestro jefe ha muerto en la batalla, su cuerpo ha sido llevado á la montaña sagrada, donde ningun vivo puede pisar desde ahora, y vosotros sereis por su muerte sacrificados hoy mismo.

SOLEDAD. Pobre de mí!

MOCHILA. Mas valía que no nos lo hubiese usted traducido.

INTER. Cumpló con mi deber.

SOLEDAD. Nos comen, nos comen!

KETTY. Á mí me es indiferente.

SOLEDAD. Ya lo creo! como á usted no le han de comer!

KETTY. Por qué?

SOLEDAD. Por sosa.

INTER. Deseais algo? Teneis alguna cosa que pedir?

ESCOL. La verdad es que yo estoy muerto de debilidad. Tantas horas sin tomar bocado...

IRTER. Os traerán comida de la que hay preparada para el nuevo jefe. Tenemos un aleman en salsa.

ESCOL. No, que no la traigan, nos moriremos de hambre.

SOLEDAD. Mejor es.

INTER. No quereis nada?

TODOS. Nada, nada.

INTER. (Á Soledad.) Qué pie tan bonito!

SOLEDAD. Pues no se atreve á echarme flores este salvaje!

INTER. Me lo comeré. (Váse.)

ESCENA IV.

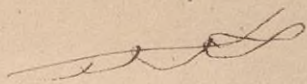
DICHOS ménos el INTÉRPRETE.

SOLEDAD. Esto es horrible!

- SIR. Espantoso!
- ESCOL. Feroz! (Se sienta en el suelo.)
- MOCHILA. De esta no escapamos! Mil rayos en la muerte!
- ESCOL. (Que ha levantado un poco la trampa.) Dios mío! (Vuelve á dejarla caer; mira si observan los centinelas. Mochila, Soledad, Ketty y Sir están de espaldas; Escolástico se levanta, une á todos y con gran misterio les dice:) Qué dirían ustedes si yo les dijera que tengo una trampa?
- MOCHILA. Que no la pagase usted.
- ESCOL. No es eso! Es que he descubierto en el suelo una trampa.
- TODOS. Eh?
- ESCOL. Allí! Veála usted! (Mochila va al sitio, los otros observan si álguien los mira.)
- MOCHILA. Es cierto! (Yendo á ellos, y en voz baja.) Señores, el fondo es muy oscuro, pero á sitio más peligroso que este no hemos de ir: las ocasiones y las trampas son para aprovecharlas. Bajemos por ahí y sea lo que Dios quiera.
- SOLEDAD. El centinela está hablando con otro. Vamos. (Música hasta el fin del cuadro. Abren la trampa, y con gran precaucion van deslizándose todos. Soledad se santigua ántes de bajar. Apenas han desaparecido el último, el centinela entra en la cabaña corre hácia la trampa, mira, da un grito salvaje y acuden los maories que gritando bajan por la trampa.)

MUTACION.

7



CUADRO DECIMOQUINTO.

LA MONTAÑA SAGRADA.

La Montaña de Maunganamú. En el centro una peña enorme cubre el cráter del volcán. Continúa la música hasta el fin del cuadro.

ESCENA IV.

SIR, MOCHILA, KETYY, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO.

MOCHILA. Ánimo! arriba, que nos persiguen.

ESCOL. Se han detenido.

SIR. Oh! Esta ser la Montaña Sagrada, donde enterrar á su jefe. Esto ser el sepulcro, aquí no poder pisar ellos.

SOLEDAD. De manera que estamos en sagrado.

MOCHILA. Y seguros.

ESCOL. Sí, seguros de morirnos de hambre, porque ellos no se mueven de ahí, se relevarán y nos cazarán al cabo.

SIR. Si nosotros desprender ese peñon que parece estarse cayendo, matar algunos de los que hay abajo y acaso huir los otros.

MOCHILA. De perdidos no pasamos. Probemos. (Se dirigen á la peña, hacen esfuerzos para arrancarla de su base apalaneando con estacas que arrancan de la cerca del sepulcro.)

SIR. Apretar fuerte!

MOCHILA. Ya cede! Otro poco más! (El peñon se desprende y rueda. El cráter queda descubierto y empieza á salir humo. Los personajes retroceden aterrados. De pronto se desarrolla la erupción y brotan llamas y piedras incandescentes. La lava inunda la escena.)

MOCHILA. Un volcán! (Huyen despavoridos.)

CUADRO DECIMOSEXTO.

EL JEFE MAORÍ.

Una gruta en la orilla del mar.

ESCENA V.

Un JEFE MAORÍ, el DOCTOR, vestido con gran lajo de plumas, entra en la gruta, se echa, y se duerme. Preludio en la orquesta. Aparecen luego en una piragua SIR, MOCHILA, KETTY, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO. Cesa la música.

MOCHILA. Basta, descansemos en esta gruta.

ESCOL. Es lo mejor. (Saltan á tierra.) Yo estoy muerto de hambre.

SIR. Y yo!

SOLEDAD. Y yo!

KETTY. Y yo!

ESCOL. Si pudiéramos pescar algo para comer...

MOCHILA. Valiente país de pesca es este!

SIR. En esas peñas haber seguramente mariscos.

ESCOL. Mariscos! Ostras acaso! Vamos á cogerlas.

KETTY. Yo no como ostras sin limon.

SOLEDAD. Pues vaya usted á comprar uno á la plazuela. Al demonio se le ocurre!

ESCOL. (Reparando en el Jefe maori.) Caracoles!

- MUCHILA. Qué, hay caracoles?
- ESCOL. No, mire usted!
- MUCHILA. Un maorí. Está dormido.
- ESCOL. Acaso no esté solo. Van á pescarnos otra vez.
- MUCHILA. Á la piragua. (Tropieza y cae sobre el Doctor.)
- DOCTOR. Ay!
- MUCHILA. Cogerle y al agua con él!
- DOCTOR. No! (Levantándose.)
- TODOS. El Doctor.
- MUCHILA. Vestido de salvaje!
- DOCTOR. Vestido no, desnudo!
- MUCHILA. Pero cómo está usted así?
- DOCTOR. Á esto le debo la vida. Qué ha sido de ustedes?
- MUCHILA. Nos hemos escapado de la prision.
- DOCTOR. Pues yo cuando les ví en poder de los zelandeses les juzgué muertos, y aunque sin esperanza, huí. Presencié oculto la batalla perdida por los maoríes, y la muerte de su jefe superior. Llegó la noche, el campo estaba cubierto de cadáveres. Me acerqué á uno, le despojé de su traje (si esto es traje,) y me lo puse. En un bolsillo. ¡Usan bolsillos!—empiezan á civilizarse—encontré varios frascos con pintura y una plumita; me pinté el cuerpo, y dije: vaya, cádate maorí. De esta manera me será fácil llegar sin peligro á cualquier parte en que haya europeos. Me puse en marcha. De repente me encuentro con un verdadero ejército de salvajes. Me aterró. Pero cuál no sería mi sorpresa, cuando les veo arrodillarse á mis plantas y empiezan á hablarme en un idioma que me era conocido.
- MUCHILA. Cómo?
- DOCTOR. Sí señores, en chino!
- MUCHILA. En chino?
- DOCTOR. Es decir, en el idioma que yo aprendí creyendo que era el chino. Me equivoqué sin duda de gramática y he aprendido el zelandés. Una distraccion me ha salvado la vida.
- MUCHILA. Gracias á Dios que le han servido para algo.

DOCTOR. Los salvajes prosternados me dicen: Ware-Atuá, ha muerto Kara-teté y tú eres su sucesor, jefe de la tribu. Ellos ignoraban seguramente que Ware-Atuá había muerto también, y viéndome de su misma estatura, con su propio traje, sus insignias y hablando el zelandés de corrido, me tomaron por el sucesor de Kara-teté.

MOCHILA. Si tendrá suerte este hombre!

DOCTOR. Cogieronme en triunfo, llevaronme al campamento y desde allí me trajeron á esta gruta donde debo estar solo meditando, según exige el ritual, hasta mañana que vendrán para conducirme al templo y consagrarme como jefe de la tribu, haciéndome en el acto dueño y señor de vidas y haciendas.

MOCHILA. De veras!

DOCTOR. Pero yo renuncio á tanto honor y me voy con ustedes.

ESCOL. Á dónde?

MOCHILA. Eso digo yo, adónde?

DOCTOR. Á cualquier parte, lejos de aquí. Por mar ó por tierra, importa poco. El caso es evitar que me conviertan en salvaje definitivo.

MOCHILA. Nosotros hemos venido en esa piragua!

DOCTOR. Vámonos en ella, cerca de aquí hay un islote deshabitado, nos refugiaremos en él. Ah! Se me olvidaba decir á ustedes que puedo ejercer el *Tabou*.

MOCHILA. Y qué es eso?

DOCTOR. Hacer sagradas las personas y las cosas sólo con esa palabra. Lo que yo toque diciendo: *Tabou*, será sagrado para los zelandeses. De manera que nuestras vidas no corren ya peligro aunque nos vuelvan á hacer prisioneros. *Tabou*. (Tocando á todos.)

MOCHILA. Como no haya usted equivocado la palabra y sirva esa para que nos degüellen...

DOCTOR. Hombre! Me hace usted dudar... se parecen mucho efectivamente. Una es *Tabou* y otra *Tabof*... Señores; ya no estoy seguro!

SOLEDAD. No diga usted ninguna, si llega el caso...

MOCHILA. Para que no llegue, lo mejor es escapar.

ESCOL. Señores, no cuenten ustedes conmigo para que reme, no puedo más. Voy á morirme de hambre.

MOCHILA. Todos estamos lo mismo y no nos quejamos.

DOCTOR. Yo tengo provisiones! Me han traído para que coma durante la meditacion y aun quedan restos de un solomillo riquísimo.

ESCOL. Solomillo!

MOCHILA. Lo que tenían para el nuevo jefe! (Deteniendo al Doctor que trae una cesta.) Desgraciado! Se ha comido usted un alemán en salsa.

DOCTOR. Ah! (Tira la cesta. Los otros se alejan. Entran todos en la piragua. Vánse.)

CUADRO DECIMOSÉTIMO.

EL CAPITAN GRANT.

Exterior de una cabaña. Á un lado, sobre una estaca, un cartel con este letrero: Capitan Grant.

ESCENA XII.

Sale de la cabaña EL CAPITAN GRANT.

CAPITAN. Cangreja, Dominguito! Por dónde andarán estos tunantes? Sin duda buscando frutas para el desayuno. Y la verdad es que tengo hambre! Quién me dijera hace dos años, cuando yo mandaba el bergantin *Veloz*, que había de serme grata la soledad de una isla deshabitada y sin otra compañía que la de unos seres, muy inteligentes

por cierto, pero que no hablan! Yo creo que á esto debo mi dicha! Hola! Un barco español en estas aguas! Es el primero que veo hace dos años. Y es español! Le haré señas! No, para qué? Volver tan pobre como vine... Jamás! Si tuviera yo familia en España... Compañeros! Llevad á mi patria el último adios del Capitan Grant! Vaya, vaya, á almorzar. Cangreja, Dominguito! (Aparecen dos monos. (Á servirme el almuerzo. (Entra en la cabina y los monos tras él.)

ESCENA XI.

SIR, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO, MOCHILA y el DOCTOR.

MOCHILA. Esta isla está habitada.

DOCTOR. Indudablemente! Si serán maories?

ESCOL. Señores! (Reparando en el cartel.)

SIR. Qué?

ESCOL. Lean ustedes!

TODOS. El Capitan Grant. (Leyendo el cartel.)

DOCTOR. Estamos soñando?

MOCHILA. El Capitan Grant, dice, no hay duda.

DOCTOR. Ya ha parecido!

SIR. Donde ménos lo esperábamos saltar el conejo!

MOCHILA. Y el tesoro estará tambien aquí! Un abrazo. (Abrazando á Sir.)

DOCTOR. Qué felicidad tan inesperada! (Abrazando á Soledad.) Ah usted dispense.

MOCHILA. Ya pareció vuestro tio! Alegraos!

SOLEDAD. Sí.

ESCOL. Sí, ya nos alegramos!

MOCHILA. Acaso viva en esta choza. Entremos, Capitan! Capitan!

ESCENA IV.

DICHOS, el CAPITAN GRANT.

CAPITAN. Quién llama?

- SIR. Amigo mio! (Abrazándole.)
- CAPITAN. Sir Clyron! Ketty! Cómo es esto?
- SIR. La documenta que usted arrojar al mar encontrarla este caballero y venir todos á buscarle.
- CAPITAN. Gracias, señores.
- SIR. Esperarle otra sorpresa. Aquí tener á sus sobrinos.
- SOLEDAD. (La gorda!)
- CAPITAN. Los sobrinos de quién?
- SIR. Los de usted!
- CAPITAN. Si yo no tengo sobrinos.
- MOCHILA. Eh! (Volviéndose á Soledad y Escolástico.)
- DOCTOR. Cómo?
- SIR. Qué?
- CAPITAN. Á no ser que hayan nacido despues de yo estar aquí.
- SIR. Ostedes haber nacido despues?
- SOLEDAD. No señor, nacimos ántes.
- ESCOL. Un poco ántes.
- SOLEDAD. (Se lleva á un lado al Capitan Grant.) Caballero, por venir á buscar á usted hemos dicho que éramos sobrinos, no nos desmienta usted, por Dios. Somos novios, necesitamos la proteccion de Sir Clyron, y si supiera que le habíamos engañado tal vez se incomodaría.
- CAPITAN. Por mí no hay inconveniente.
- SOLEDAD. Tio! Ven, Escolástico.
- ESCOL. Tio! (Se abrazan.)
- CAPITAN. Sobrinos de mi corazon! (Siguen abrazándose.)
- MOCHILA. Pero por qué negaría este hombre su parentesco?
- SIR. En cuestiones de familia mí no mezclarse nunca.
- MOCHILA á SIR. (Por qué no le pregunta usted por el tesoro?)
- SIR. (Ser poco delicado hablar ahora de intereses.)
- MOCHILA. (Bueno, esperaremos un rato.)
- SIR. Nosotros vivir en esta isla hasta encontrar ocasion de regresar á Europa. Osté ya desear mucho volver á España?
- CAPITAN. Yo? No pienso en semejante cosa.
- MOCHILA. Cómo?
- DOCTOR. Eh?

- SIR. Qué dice?
- CAPITAN. Estoy aquí perfectamente.
- MOCHILA. Entónces, por qué diablos echó usted al mar aquel papel pidiendo que vinieran á buscarle?
- CAPITAN. Porque al principio creí morirme aquí solo; pero luego me he acostumbrado de tal manera, que la gente me es odiosa.
- TODOS. Muchas gracias.
- CAPITAN. No lo digo por ustedes, á quienes estoy muy agradecido. Pero reflexionen un momento. Yo soy el dueño absoluto de esta isla; nadie me manda, nadie me molesta, soy dichoso, y en España, qué me espera?
- MOCHILA. No insistamos, señores, si es su gusto quedarse que se quede. (Así tocaremos á más del tesoro.) Cási tiene usted razon, aquello está muy malo.
- CAPITAN. Siempre lo mismo, eh?
- MOCHILA. Lo mismo ó peor.
- CAPITAN. Decididamente me quedo.
- SOLEDAD. Lo siento mucho, tío.
- CAPITAN. Gracias, sobrina mia. (Haciéndole una caricia.)
- ESCOL. Tío!
- CAPITAN. Tan decidido estaba á no marchar de aquí, que poco ántes de llegar ustedes vi un barco español por aquella parte de la costa, y ni siquiera procuré hacerme presente.
- MOCHILA. Un barco español!
- CAPITAN. Una goleta.
- DOCTOR. Ha desaparecido?
- CAPITAN. Debe haber anclado detrás de aquel promontorio!
- MOCHILA. Hagámosle señales! Es nuestra salvacion!
- TODOS. Sí!
- CAPITAN. Pero oigan ustedes: si no tenían donde embarcarse, cómo me animaban á volver á España?
- DOCTOR. Tiene razon.
- MOCHILA. Porque con dinero sé consigue todo, y como contábamos con el tesoro de usted... (Me parece que más oportunamente no he podido nombrárselo.) (Á Sir.)

- CAPITAN.** El tesoro! ¡me lo han robado!
- TODOS.** Eh?
- CAPITAN.** Pues si tuviera el tesoro, ya lo creo que volvería á España. Con dinero se está bien en todas partes.
- MOCHILA.** Esto ha sido una farsa para que viniéramos á buscarle!
- CAPITAN.** Juro á ustedes que hasta hace dos días fui dueño de un tesoro inmenso que me ha sido robado no sé por quién, pues ninguna persona que yo haya visto ha pisado esta isla.
- DOCTOR.** Los maories! Ellos han sido!
- MOCHILA.** Es posible!
- DOCTOR.** Es seguro. Por eso, al decirme que en la consagracion me entregarían todas las riquezas de la tribu, me hablaron de una adquisicion que habían hecho recientemente.
- MOCHILA.** Y qué hacemos?
- DOCTOR.** Volver á la gruta de las meditaciones, dejar que me consagren, coger el tesoro y huir en ese barco Español, si conseguimos que venga en nuestro auxilio.
- CAPITAN.** Entónces me voy con ustedes.

TODOS. Á llamarle! Á llamarle! (Vánse todos agitando los pañuelos. Los dos monos que han estado observando, los siguen haciendo que mismo.)

CUADRO DECIMOCTAVO Y ÚLTIMO.

EL TESORO.

Un gran templo maorí.

ESCENA ÚLTIMA.

MOCHILA, el DOCTOR y el CAPITAN.

Á poco de levantarse el telon van saliendo SACERDOTES y GUERREROS que se colocan ocupando todo el templo.—El DOCTOR vestido de jefe maorí con rico traje de ceremonia.—Baile.—Golpe de campana china.—Movimiento general.—Entran varios con traje de marineros que cogen el tesoro, SIR, MOCHILA, ESCOLÁSTICO y el CAPITAN GRANT.

MOCHILA. Á la cárcel todo el mundo!

DOCTOR. Taboí. (Todos los maories agitan sus armas contra Mochila.)
Taboú. (Todos se inclinan de rodillas.)

DOCTOR. Me había equivocado! Si no rectifico á tiempo, les de-
guellan! Capitan, es este tesoro el de usté?

CAPITAN. El mismo.

DOCTOR. Entónces es nuestro; andando con él. (Cogen el cofre lo
marineros y se lo llevan.)

MOCHILA. Lo ocultaré por si acaso. (Suena un cañonazo.)

DOCTOR. La señal! El buque nos espera, volvamos á España.

MOCHILA, ESCOLÁSTICO, y CAPITAN. Á España!

MÚSICA.

Á España ricos ya por fin
volvemos hoy cruzando el mar;
si es que al partir aplaudes tú
no habrá temor de naufragar.

EL TESORO.

ESCENA ÚLTIMA.

MOCHILLA, EL DOCTOR Y EL CAPITÁN.

FIN DE LA NOVELA.

AUMENTO á la Adición al Catálogo de 1.º de Abril
de 1877.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde	
COMEDIAS Y DRAMAS.				
3 3		Casamientos y vice-versa.....	1 D. Daniel Balaciart.....	Todo.
		Dimats 13.....	1 José Ovara.....	»
» »		El conde Patricio.....	1 G. Sanchez Castilla..	»
1 10		El premio á la virtud—c. o. v.	1 José Olier.....	»
		En el Cármen y por Cármen— j. o. v.....	1 Elias Aguirre.....	»
		Los tres novios de la niña.....	1 M. Ramos Carrion..	»
4 2		La torre de Talavera.....	1 Eugenio Sellés.....	»
2 2		Por un anuncio.....	1 J. G. de Iribarrén...	»
2 1		Receta contra la bilis—c. o. v.	1 José Trinchant.....	»
		Un aprenent de lletí.....	1 José Ovara.....	»
5 2		El 15 de Febrero—j. o. p....	2 Salvador Lastra.....	»
		El más sagrado deber—d. o. v.	3 Leopoldo Cano.....	»
3 3		Enseñar al que no sabe—c. o. v.	3 Leandro A. Herrero..	»
5 2 a.		Ethelgiva.....	3 D.ª Elisa de Luxán....	»
		Fueros y Germanías, ó el en- cubierto de Valencia.....	3 D. F. Palanca y Roca..	»
		La cruz de plata.....	3 F. Palanca y Roca..	»
10 2 a.		La dama del Rey.....	3 Valentin Gomez.....	»

ZARZUELAS.

		Ladrones!.....	1 Sres. Amatriain y Ruiz..	Música
2 3		Maestro de amor.....	1 Sres. Navarro y Alcalá Galiano.....	L. y M.
3 1		Quitese usted la ropa.....	1 Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
» »		Un crimen misterioso.....	1 Lastra y Valverde y Chueca.....	L. y M.
		Un maestro de obra prima...	1 Sres. Ruesga, Valverde, y Chueca.....	L. y M.
» »		El laurel de oro.....	2 Rubio y Taboada...	Música
		Huyendo de ellas.....	2 Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.
		Los Madriles.....	2 Ramos y P. Doming.	L. y M.
		Los sobrinos del capitán Grant.	4 M. Ramos Carrion..	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cáamen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.